



Universidad Nacional Autónoma de México

Facultad de Estudios Superiores Iztacala

**Significados y experiencias de hombres
jóvenes en torno a sus dificultades de
erección**

TESIS

**QUE PARA OBTENER EL TÍTULO DE
LICENCIADA EN PSICOLOGÍA**

P R E S E N T A (N)

PAOLA FERNANDA PEREA GARCÍA

Director: Dr. José Salvador Sapién López
Dictaminadores: Dra. Diana Isela Córdoba Basulto
Lic. Pablo Morales Morales

Vo. Bo.

28-OCT-2021



Los Reyes Iztacala, Edo. de México, 2021



Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

ÍNDICE

Introducción

Sexualidad.....	1
Género.....	2
Adolescencia, juventud y adultez.....	9
Medios de comunicación.....	11
Guiones Sexuales.....	11
Sexualidad masculina.....	14
Pérdida de la erección.....	15
Pareja.....	21

Metodología

Método.....	25
Participantes.....	26
Proceso de entrevista.....	26

Resultados

Carlos.....	28
Hugo.....	40

Discusión.....	51
-----------------------	-----------

Conclusión.....	62
------------------------	-----------

Referencias.....	63
-------------------------	-----------

Anexos.....	68
--------------------	-----------

RESUMEN

Las dificultades de erección en hombres jóvenes ha sido un tema poco explorado como fenómeno psicológico, por lo que se han obviado las causas de tal dificultad, atribuyéndolas principalmente a factores fisiológicos. La presente investigación tuvo el objetivo de conocer los significados y las experiencias de hombres jóvenes respecto a sus dificultades de erección. Se empleó una metodología cualitativa y con perspectiva de género. En particular, se realizaron entrevistas semiestructuradas a dos hombres de 24 años, heterosexuales, residentes del Estado de México y con relaciones de pareja de más de dos años. Los resultados del estudio revelan que más allá de lo fisiológico, los significados de masculinidad, las expectativas que tienen los participantes de ellos mismos y las que tienen sus parejas, producen en ellos estados de estrés y sentimientos de frustración que a su vez ocasionan y mantienen sus dificultades para tener y mantener una erección. Los significados que le daban a la erección y a las prácticas sexuales se relacionaron con qué tan afectada se vio su vida sexual posterior a la dificultad. Se concluyó que las experiencias y significaciones de los participantes a lo largo de su vida fueron importantes para la construcción de la identidad de género que les fue asignada, la cual los llevó a desarrollar una sexualidad centrada en su pene y, por lo tanto, las dificultades de erección que vivieron provocaron en ellos sentimientos de incomodidad que les hicieron buscar alternativas para mejorar su salud, sus encuentros sexuales y su relación de pareja.

Palabras clave: hombres jóvenes, dificultades de erección, experiencias, significados.

México se caracteriza por poseer una sociedad heterogénea, con una estructura económica desigual y una intensa movilidad social y geográfica, donde convergen diversas experiencias y relatos sobre sexualidad ya que conocimientos científicos y cotidianos se mezclan creando diversas experiencias y manifestaciones de la misma (Szasz, 2016).

La sexualidad es entendida como un conjunto de manifestaciones fisiológicas, anatómicas, psicológicas, afectivas y sociales que se expresan a través de: el sexo, la identidad personal, los roles de género, la orientación sexual, el erotismo, el placer y la intimidad que se manifiestan por medio de: deseos, pensamientos, fantasías, actitudes, actividades, prácticas y relaciones interpersonales, que se desarrollan como un proceso dinámico que comienza desde el nacimiento y se distribuye a lo largo de la vida, permitiendo formar una sexualidad madura (Gorguet, 2008).

Sumado a esto, la sexualidad es el resultado de un sinfín de relatos culturales e históricos propios de la época donde los individuos se desarrollan, ejemplo de ello son los postulados de Freud, quien hizo una diferenciación entre lo biológico y lo cultural. Con sus estudios sobre sexualidad abrió el debate sobre lo correcto o “normal” y las que serían consideradas perversiones, esta diferenciación es importante debido al impacto social que tiene hasta la fecha, donde las perversiones son marginadas y estereotipadas (Álvarez-Gayou, 2007).

Las investigaciones sobre sexualidad continuaron con Masters y Johnson en 1966, su principal aportación fue la normalización del placer femenino al describir las bases biológicas de la misma, sin embargo dejaron de lado el aspecto psicológico de la sexualidad, estas aportaciones sumadas a la revolución sexual de 1960 donde la creación de la píldora anticonceptiva estableció la separación entre el placer y la reproducción dieron como resultado una transformación en la forma de experimentar la sexualidad (Domingo, 2016).

En el año 1968 Stoller publicó el libro “*Sex and Gender*” en el que se diferenciaban los conceptos de género y sexo, motivando a las investigaciones sobre sexualidad a considerar estos aspectos como separados, lo que trajo consigo diferenciar las construcciones sociales de las biológicas, cuestionando el determinismo biológico y desarrollando un pensamiento crítico a favor de la igualdad.

La categoría de género señala la simbolización cultural, donde aspectos económicos, políticos y sociales se entrelazan para definir los rasgos de la personalidad, actitudes, sentimientos, valores y conductas que deben tener hombres y mujeres. Esta identidad construida es dinámica, lo que quiere decir que se transforma a lo largo del tiempo, permitiéndonos construir diferentes identidades y resignificar nuestros cuerpos.

Oakley tomó las aportaciones de Stoller para establecer la perspectiva de género, desde la cual la sexualidad es analizada a partir de una visión crítica que contempla a la sociedad como una de las principales variables de su desarrollo mediante la construcción de lo femenino y lo masculino (Domingo, 2016). Junto con las consideraciones antes mencionadas se construyen nuevos conceptos como:

- Identidad sexual: Es la manera en que la persona se identifica como hombre o mujer o con la combinación de ambos sexos.

-Rol de género: La interpretación social del ser hombre o mujer.

-Identidad de género: Es la referencia interna de cada persona conformada con el tiempo, que permite organizar un autoconcepto y comportarse socialmente según el género y el sexo.

De esta forma surge un nuevo cuestionamiento ¿Cómo aprendemos a ser hombres o mujeres? La teoría sistémica de la sexualidad humana de Rubio (1994, en Corona y Ortiz, 2003) da cuenta de ello, a través de tres postulados principales:

1. Nacemos con una biología determinada para vivir experiencias relacionadas con ser hombre o ser mujer, reproducirnos, vincularnos afectivamente con los otros y sentir placer.

2. Las experiencias vividas facilitan que ese potencial biológico interactúe con el medio social (familia, escuela, religión y sociedad, etc.) generando significados y afectos en todas las dimensiones de la sexualidad.

3. Estos significados y afectos construyen el género, los vínculos afectivos, el erotismo y la reproductividad

Para Lagarde (1996) la perspectiva de género tiene el objetivo de resignificar la historia, la cultura y la política con el fin de desarrollar una democracia genérica, es decir, que hombres y mujeres tengan las mismas posibilidades de vida. La autora resalta la necesidad del cambio y la confrontación ante estas creencias que nos conforman, sin embargo, entiende esta tarea como un hecho que confronta, irrita y desconcierta pero que al mismo tiempo abre caminos.

Las conductas sexualmente tipificadas ocurren a lo largo de la vida; durante la infancia los niños y niñas tienden a imitar los modelos adultos que les resultan más poderosos y que sean más parecidos a ellos y a ellas. Cuando el niño responde como debería de acuerdo a su género es recompensado por el adulto, lo que provoca que se apropie con mayor facilidad de la conducta.

Para Corsi (en Montesinos, 2002) la identidad masculina se construye a través de dos procesos psicológicos simultáneos y complementarios: un hiperdesarrollo del yo exterior (hacer, lograr, actuar) y una represión de la esfera emocional. Es así como da cuenta de algunos mitos y creencias que se presentan en la socialización de los niños y que forman parte de la construcción de la masculinidad, entre ellos se encuentran:

-El pensamiento racional y lógico de los hombres como la forma superior de inteligencia para enfocar cualquier problema.

-El éxito masculino en las relaciones entre hombres y mujeres se basa en la subordinación de la mujer a través del uso del poder y del control.

-Las relaciones sexuales como el principal medio para probar la masculinidad, donde la sensualidad y la ternura son consideradas femeninas y por lo tanto deben ser evitadas.

-El éxito en el trabajo y la profesión son indicadores de masculinidad.

-La autoestima se basa principalmente en los logros obtenidos en la vida laboral y económica.

Los hombres como individuos interiorizan estas concepciones en el proceso de desarrollo de su personalidad, de esta forma experimentan y hacen uso de su poder encarnando el ideal masculino (Olavarría, Benavente y Mellado, 1998).

La masculinidad es secundaria, puesto que se construye a partir de los esfuerzos del niño por diferenciarse de la madre, quien es su referencia primaria, este proceso tiene como resultado el rechazo y la negación de lo femenino, ya que mediante la interacción el niño va aprendiendo que lo femenino es sinónimo de pasividad y que para reclamar su poder debe comportarse de forma opuesta, esto es llamado por Badinter como: masculinidad hegemónica amputada (Perla, 2020).

Los niños exploran sus genitales, los buscan, tocan y observan las diferencias y similitudes con sus padres e iguales; estimulan sus genitales con la mano, objetos, o muebles, muestran interés por crecer, enamorarse y tener pareja e hijos, reproduciendo los comportamientos de su madre o su padre, dependiendo de su género (García, 2016).

De esta forma el niño pronto se da cuenta de que la masculinidad debe ser probada constantemente evitando cualquier indicio que la sociedad establezca como femenino, entre las que figuran las expresiones emocionales tiernas, de tristeza, temor, angustia, debilidad o dependencia, generando limitaciones emocionales y desconexión con su propio cuerpo, dificultando así el resolver y expresar conflictos afectivos, es por ello que algunos hombres prefieren negarlos u ocultarlos (Gutman, 2020).

Una de las teorías más relevantes de esta apropiación es la propuesta por Bandura (citado en Matud, Rodríguez, Marrero y Carballeira, 2002) llamada teoría social cognitiva del desarrollo de rol de género, en ella se toman en cuenta cuatro factores que favorecen la conducta tipificada que son:

Capacidad de simbolización: permite comprender el ambiente y crear o regular condiciones ambientales que están ligadas a diferentes facetas de la vida.

Aprendizaje observacional: permite que el conocimiento y las habilidades se aprendan rápidamente a través del modelado sin necesidad de experimentar todas las acciones y consecuencias.

Capacidad autorreguladora: se origina de los patrones internos permitiendo la autodirección.

Capacidad auto-reflexiva: permite evaluar la adecuación de los propios pensamientos y acciones y los efectos que tienen en sí mismos y en los demás.

La importancia de esta teoría radica en la concepción del individuo como social donde se cuestiona el determinismo biológico y en su lugar se consideran factores personales, conductuales y ambientales. Un punto importante de estas capacidades es la de autorregulación ya que socialmente se enseña de forma tan eficiente a hombres y mujeres a reproducir las conductas de su género sin cuestionarlas que posteriormente ellos mismos se castigan o se premian dependiendo de su comportamiento. Estos castigos pueden ser la culpa o la exclusión social, que tienen el propósito de motivar al individuo a regresar a la conducta esperada.

Otra teoría relevante es la del esquema de género, un esquema es una estructura cognitiva que organiza la percepción del individuo, con base en este, es que el individuo interpreta la nueva información, hace juicios, inferencias y etiqueta su mundo social; el género representa uno de estos esquemas que en este caso es dicotómico restringiendo así la capacidad de entender el mundo en dos grandes bloques, lo femenino y lo masculino. Esta teoría tiene dos supuestos fundamentales:

1. Existen esquemas culturales en el discurso y la práctica que se interiorizan durante el desarrollo.
2. Una vez que estos esquemas son interiorizados predisponen al niño y más tarde al adulto quien crea expectativas, gustos, preferencias, características y limitaciones (Matud, Rodríguez, Marrero y Carballeira, 2002).

Hasta ahora hemos abordado la construcción de la masculinidad mediante la diferenciación y el proceso de internalización de conductas estereotipadas, pero es necesario preguntarse ¿Qué se espera de un hombre?

La masculinidad hegemónica supone que hay una idea dominante dentro de una sociedad. Lo hegemónico es la imposición de un sistema de significados que se convierten en una forma de interpretar la realidad. La perspectiva de género incluye el análisis de relaciones intergeneracionales e intrageneracionales (Lagarde, 1996), es así que se reconoce que dentro de un sistema patriarcal los hombres heterosexuales, blancos, jóvenes y de sectores económicos medios o altos son los que tienen el poder de crear una realidad donde son capaces de posicionarse y posicionar a los demás a su nivel o por debajo de ellos.

A continuación se presentan algunas definiciones de masculinidad:

-Vincent Marqués (1997, en Perla, 2020) define lo masculino como lo importante.

-Montesinos (en Totalpa, 2004) plantea la masculinidad como un conjunto de construcciones simbólicas que le permite a un individuo reconocerse como hombre.

Gutman (citado en Téllez y Verdú, 2011) propone tres definiciones de masculinidad: la masculinidad como cualquier cosa que los hombres piensen y hagan; como todo lo que los hombres piensen y hagan para ser hombres; y algunos hombres que son considerados más hombres que otros hombres.

García (2007) considera que la masculinidad puede entenderse como un conjunto de prácticas sociales (culturales, políticas y económicas) mediante las cuales los hombres son educados, proponiendo así que no existe una sola masculinidad, por el contrario existen masculinidades que se expresan de diferentes formas dependiendo del contexto, etnia, nivel escolar, tiempo, edad y clase social.

La masculinidad hegemónica exige unas formas de comportamiento y prohíbe otras, las características masculinas son constantemente relacionadas con el poder, el dominio tanto de sí mismos como de otros, la heterosexualidad, la erección y el autocontrol, que se cree son características contrarias a las femeninas, es decir, la idea de masculinidad es construida en contraposición a lo

femenino, por lo tanto, todos aquellos hombres que posean características consideradas femeninas se encontrarán por debajo de otros hombres que son capaces de expresar su género de forma socialmente valorada reafirmandose como “hombres de verdad”.

Por lo cual, no sólo existe una jerarquía entre hombres y mujeres, sino también dentro del propio género. Los hombres necesitan mostrar evidencias a otros hombres para que los reconozcan y los reafirmen, evidencia de ello es el hecho de que los hombres aprenden a presentarse orgullosos y compartir su vida sexual, mientras que las mujeres deben avergonzarse (Arana, 2014).

La conducta masculina está influenciada por tres factores:

1. Constitucionales: que caracterizan a la gente en lo individual.
2. Factores de desarrollo: establecen pensamientos, actitudes y sentimientos únicos, porque se desarrollan en un ambiente particular.
3. Factores situacionales o ambientales: corresponden a la filosofía de vida.

Estos tres niveles convergen creando un estereotipo de género, que opera en ámbitos específicos de la vida de los hombres y de su subjetividad. Estos ámbitos son considerados objetos, es decir, que poseen importancia psicológica para el sujeto como: el trabajo, la familia, la pareja y las relaciones sexuales (Montesinos, 2002).

Es así como logramos identificar qué tan cerca nos encontramos del estereotipo de hombre o de mujer en cada momento de nuestras vidas (Cazés, 2000). Esta concepción del género nos deja ver los moldes y modelos en los que estamos encasillados. Cada vez que se ingresa a un nuevo escenario se construyen y reconstruyen los procesos de identidad, elaborando nuevos significados que permiten comprendernos a nosotros mismos y a los demás (Izquierdo, 2012).

Como consecuencia se establece una condición ideal a la que los hombres intentan apegarse, esta requiere de pruebas específicas, históricas y socialmente construidas, de esta forma se enfrasan en una carrera para obtener la hombría plena que se encuentra en constante evaluación por parte de otros hombres (Connell, 1995 en Olavarria, Benavente y Mellado, 1998).

La masculinidad no se expresa de forma universal, pues no se trata de un rasgo social constante, de hecho, existen rupturas debido a organizaciones sociales, políticas y económicas que transforman la forma en que nos relacionamos hombres y mujeres; tal es el caso de la llegada del capitalismo (Montesinos, 2002 en Hernández, 2004).

En la medida en que el capitalismo se instaure como modelo económico se produce una incorporación de las mujeres al espacio público que anteriormente pertenecía a los hombres, lo que trae como consecuencia la independencia de las mujeres en materia económica desarrollando así nuevas identidades femeninas, mientras tanto, existe una crisis masculina donde se cuestiona el papel de los hombres como proveedores; al mismo tiempo que no encuentran un trabajo que sirva para valorar sus cualidades tradicionales. Debemos recordar que la identidad masculina se construye en la diferenciación, lo que supone un gran conflicto en esta etapa de la economía, ya que los hombres se encuentran ante mujeres que pueden realizar las mismas actividades que ellos.

Este contexto es denominado por Montesinos (2002) como *impasse* cultural, donde los movimientos sociales cuestionan la masculinidad confrontándolos y transformando su realidad tanto privada como pública. Las consecuencias de este movimiento son estructuras igualitarias y democráticas entre hombres y mujeres, sin embargo, en el plano emocional masculino trajo consigo sentimientos de apatía, desconfianza, retraimiento y pérdida de autoconfianza. En ocasiones los hombres pueden responder de forma violenta bajo el supuesto de que esta conducta les permitirá restituir su poder sobre la mujer y sobre otros varones (Perla, 2020).

En el discurso, los hombres reconocen la importancia de adaptar sus roles de género a una nueva realidad, sin embargo, en la práctica se muestran inconsistencias; existe una diferencia entre el compromiso práctico y el compromiso ideológico (Montesinos, 2002).

Esta falta de coherencia podría tener su explicación en el hecho de que la teoría de género está construida de forma dialéctica, es decir, separando a hombres y mujeres y volviéndolos excluyentes uno del otro; se cree que la perspectiva de

género es únicamente para mujeres, ya que las denuncias de desigualdad son principalmente hechas por ellas, a esto hay que sumarle la incomodidad que implica el ser constantemente puestos en evidencia y es que se espera que las mujeres no modifiquen sus pensamientos, costumbres o tradiciones, es decir, se busca y habla de cambio y al mismo tiempo existe resistencia (Lagarde, 1996).

Uno de los conflictos más grandes ocasionados por esta diferenciación son las relaciones afectivas y sexuales entre hombres y mujeres, es en estas donde se perpetúan los actos de superioridad y es a través de las iniciaciones y rituales que se reafirma la identidad de género construyendo un sentimiento de pertenencia e identificación (Barrientos y Silva, 2008).

En lo cotidiano el significado que le otorgamos a ser hombre o ser mujer marca la forma en que interpretamos nuestros comportamientos y los de los demás clasificándolos y asignándoles percepciones y sensaciones que a su vez se vinculan con las relaciones que construimos con nuestro género y con el opuesto, por tanto estas representaciones tienen el poder de organizar y orientar prácticas sociales, deseos y emociones a lo largo de la vida (Izquierdo, 2012).

Actualmente la iniciación sexual ocurre en la adolescencia, donde se adquiere mayor conciencia sobre la sexualidad, el erotismo y una mayor motivación y atracción sexual. El adolescente debe enfrentar su sexualidad, aprendiendo cómo adaptarse a los cambiantes sentimientos sexuales, descubriendo cómo relacionarse de forma amorosa y al mismo tiempo asimilando los cuidados necesarios para tener una buena salud sexual. Es relevante considerar que la iniciación prematura de la actividad sexual puede ocasionar estrés emocional, que podría desencadenar respuestas fisiológicas que no permitan el desarrollo pleno de la sexualidad (Maddaleno y Shutt, 2003).

Acompañado de estos cambios psicológicos el adolescente tiene que lidiar con cambios físicos como son: vello facial, acné, cambios en la voz, ensanchamiento de hombros, aumento de tamaño del pene y los testículos, manos y pies así como del peso y la estatura, además se produce la primera eyaculación espontánea debido a que la producción de testosterona aumenta, por lo tanto se considera una etapa de gran estrés físico y psicológico.

Los hombres adolescentes creen que pueden dominar a las mujeres y tratarlas como objetos sexuales, pero al mismo tiempo se muestran vulnerables, expresan temor y frustración sumado a una falta de información sobre la sexualidad ya que con frecuencia no se comunican con sus padres y cuando lo hacen éstos refuerzan la idea del machismo que a la vez implica la obligación de sentirse siempre listo y duro para mantener relaciones sexuales (Maddaleno y Shutt, 2003).

De igual forma cuando el chico consulta a sus pares en la adolescencia, está expuesto a que estos mientan o exageren conductas, provocando dudas sobre qué tan hombre es comparado con los demás. Sumada a esto, la pornografía instruye sobre el tamaño de los genitales y las expectativas de su función, también es en esta etapa donde comienza a cobrar mayor importancia el tamaño del pene para mostrar poder y dominio sobre los demás (Izquierdo, 2012).

Posteriormente, durante la juventud, que es una etapa entre la subordinación y la independencia, el hombre construye su personalidad de acuerdo a experiencias que van más allá de su núcleo familiar y de sus amigos, en esta etapa es capaz de formar una identidad propia (Tolalpa, 2004).

En la sexualidad adulta las personas son capaces de incorporar, adoptar, corregir y modificar un sistema de valores que les permita ser más flexibles, libres y responsables de su sexualidad. Los valores que debe dominar el adulto son: libertad sexual, responsabilidad sexual, construcción de la ciudadanía y ejercicio de los derechos humanos sexuales (Flores, 2007).

Medina (citado en García, Callejo y López, 2010) menciona que los jóvenes siempre han sido vistos como sujetos de cambio que transgreden y cuestionan las normas sociales. La masculinidad no es la excepción, los cambios sociales actuales implicarían una modificación en el significado de ésta y de las prácticas que estos llevan a cabo. Los jóvenes han desarrollado un discurso de equidad e igualdad, sin embargo en la práctica se sigue perpetuando el modelo de masculinidad hegemónica donde los hombres se definen en torno a la competencia, el éxito y el dominio, lo que se expresa principalmente en relaciones de pareja que siguen los modelos tradicionales o conservadores (García y colaboradores, 2010).

El éxito está basado en la cantidad de dinero, posesiones o posibilidades de consumo mientras que en las relaciones afectivas se considera valioso el tener habilidades de seducción, un gran tamaño de pene, una erección consistente y un tiempo eyaculatorio adecuado (Cabello, 2010). Por ello se considera que la juventud es una etapa doblemente conflictiva donde el modelo tradicional y el nuevo se contradicen constantemente, la pornografía es ejemplo de ello.

Los nuevos medios de información son más accesibles y están en todas partes, la expansión del internet supone una nueva forma de interacción con la sexualidad. La industria del sexo busca nuevas formas de estimular el voyerismo, utilizando lo obsceno, vulgar y explícito para lograr altos números de consumidores a nivel mundial. Lo que se muestra en la pornografía es reforzado por el cine, la música y la moda.

La palabra pornografía proviene del vocablo griego “porne” y “grafia” y su significado literal es “la descripción de una prostituta”, dentro de esta se representa una sexualidad donde lo masculino subordina a lo femenino y además expone los estereotipos sexuales sobre el cuerpo ya que las mujeres que aparecen en la pornografía poseen senos y glúteos más grandes que el promedio y los hombres análogamente, tienen un tamaño de pene por encima de la norma.

La conducta dentro de la pornografía también tiene características importantes, como el hecho de que el placer masculino se impone sobre el femenino ya que el encuentro sexual termina cuando el hombre eyacula. Dentro del encuentro la conducta violenta es reforzada, los hombres establecen su dominio a través de ella, mientras que la mujer es golpeada, humillada y violada desde el supuesto de que siente placer siendo usada.

Sumado a lo anterior, la penetración es la práctica más valorada dentro de la pornografía y en torno a la cual gira el encuentro sexual, estableciendo la creencia de que solo a través de ella es que se alcanza el orgasmo. Dentro de esta percepción se ratifica el rol de sumisión de la mujer donde el hombre es el que determina cómo debe de sentir placer (Morales, 2020).

La pornografía crea expectativas sobre cómo debe hacerse, sentirse y verse el sexo, así como de qué prácticas y posiciones resultan excitantes, ésto crea un estereotipo sobre lo que es o no satisfactorio, convirtiéndose en una guía y norma social implícita que intenta recrearse en el ámbito privado.

Esta idea se ve reflejada en la teoría de los guiones sexuales de Gagnon y Simon, en 1973, quienes hicieron explícitas las normas sociales para hacer conducir el análisis de la sexualidad; donde los sujetos viven su sexualidad a través de relatos que funcionan como guía permitiéndoles a los individuos dar sentido a las sensaciones, situaciones, propósitos y estados corporales. Existen dos tipos de escenarios culturales:

Interpersonales: que se refieren a los códigos y valores que una sociedad fija para reprimir o permitir expresiones sexuales

Intrapsíquico: Que representan las emociones, fantasías, miedos y angustias relacionadas con la experiencia sexual.

Ambos escenarios están determinados por la experiencia y el aprendizaje del individuo, ya que éste aprende qué debe resultarle excitante y qué no, direccionando la energía erótica, es decir, lo que debe o no debe causar placer (Barrientos y Silva, 2008).

La familia tiene un papel determinante en este proceso ya que será el primer acercamiento que tendrá el individuo a la sexualidad, será en este contexto donde aprenderá sobre: mitos románticos, expectativas, roles, normas y presiones sociales, será por excelencia el grupo de referencia con el que el niño va a buscar identificarse (García, 2000). Respecto de las normas sexuales, éstas son establecidas de acuerdo a posiciones de jerarquía, en este caso, el hombre será el actor central y el estereotipo será que sea un experto en sexualidad, sensualidad y placer, deberá tener todas las respuestas sobre sexualidad y la responsabilidad de su placer y el del otro (Izquierdo, 2012).

Los relatos sexuales que definen a cada cultura no solo tienen el objetivo de definir lo que es correcto y esperado sino también lo que sale de la norma y que por lo tanto debe ser censurado o castigado. Esta posición etnocéntrica sobre los

comportamientos inadecuados, ayuda a crear un relato propio orientado hacia las identidades sexuales y los comportamientos posibles, como consecuencia se convierte en una guía social para comportarse y comprenderse, estableciendo qué es lo que se debe hacer, sentir y cuáles son las identidades sexuales posibles (Domingo, 2016).

Las sociedades tienen sus propias reglas, que se dicen soluciones a problemas propios de ese espacio y tiempo, estas normas son resultado de ideologías y valores que dictan lo normal y lo anormal, llegando al extremo de dictaminar qué se debe hacer, cómo, dónde, con qué intención y con qué expectativas (Izquierdo, 2012).

Estos aprendizajes producen relaciones eróticas, afectivas y de género orientadas a perpetrar un estereotipo donde el hombre es avasallante y viril, mientras que la mujer es pasiva y sumisa. Esta es una visión homogeneizante y heterosexual adscrita a una norma social y que crea una visión reducida de la sexualidad donde la falta de erección, de orgasmo o la preferencia de cualquier práctica diferente al coito es anormal y por tanto ocasiona culpa al transgredir la norma.

La culpa es el resultado de una construcción cultural que nos recuerda la responsabilidad moral, dividiendo nuestros deseos y conductas en buenas o malas, donde existe la presencia de otro que juzga y señala constantemente nuestros actos. Claro ejemplo de ello es la religión, donde también podemos encontrar roles de género establecidos y creencias sobre la sexualidad, según los cuales el placer sexual femenino sería castigado y el hombre sería el gran dador de vida (García, 2000).

El relato sexual se une con la política reforzando el relato dominante y castigando a las narrativas alternas, sin embargo, al mismo tiempo, es el principal motivador a que éstas se construyan, ya que lo ilícito tiene gran relación con el deseo y por lo tanto con el sentido de placer, como consecuencia, se crea un nuevo relato que abarque estas nuevas experiencias sobre sexualidad. Esta relación por tanto se establece como bidireccional, ya que el relato sexual tiene influencia sobre la experiencia de la sexualidad, pero ocurre lo mismo en dirección opuesta (Domingo, 2016).

El relato sexual de la actualidad abarca tres prácticas sexuales dominantes, que son: el sexo vaginal, el anal y el oral, todas ellas se llevan a cabo a través de la penetración que es significada como una forma de sumisión y subordinación. Se da por hecho que el placer de la mujer es fálico y que todo placer desemboca en el orgasmo. Las caricias y expresiones eróticas sin penetración no son consideradas relaciones sexuales (Szasz, 2016).

Una expresión cotidiana de estas creencias es la que establece que los hombres diferencian los deseos y conductas sexuales de los sentimientos, mientras que las mujeres tienen una concepción idealista de la sexualidad, como una forma de interacción superior que significa la unión entre dos almas, lo que conlleva la idea de que constantemente requieren de retroalimentación afectiva y conciencia del otro (Arana, 2014). Esta idea es apropiada por los hombres, quienes creen que si una mujer les entrega su sexualidad, les entrega todo su ser.

El sexo permite a los hombres mostrar su dominio y superioridad frente a las mujeres y, al mismo tiempo, es un referente de virilidad para otros hombres, otorgándoles valor en tanto a su desempeño sexual (Cazés, 2000). Es debido a lo anterior que el compartir la primera experiencia sexual con otros hombres los cataloga como hombres masculinos heterosexuales, que lograron penetrar y por tanto poseer a una mujer, recibiendo a cambio admiración y reconocimiento de los otros, lo que convierte a este evento en algo determinante en la vida del varón.

La sexualidad masculina es dominante, genitalizada, competitiva, poco integral, violenta, homofóbica, de poder y obligación, impersonal y disociada, donde los hombres se prueban a sí mismos en comparación con los demás. Es por ello que las erecciones y eyaculaciones tienen un gran significado en la vida de los hombres, convirtiéndose en una preocupación constante ya que se espera de ellos que estén excitados todo el tiempo, que puedan tener infinidad de relaciones sexuales en periodos cortos de tiempo y que deben llegar al orgasmo en todas ellas (Izquierdo, 2012).

Respecto de las relaciones sexuales se espera de los jóvenes que practiquen una sexualidad desbordada, promiscua y perversa, que logre crear un nuevo discurso que rechace la moral alimentando el morbo adulto. La supervisión por parte de los

adultos sobre los jóvenes, lejos de hacer que estos se cuestionen los paradigmas sobre los que viven la sexualidad, los hace dependientes de ellos, por lo tanto estos nuevos discursos que tienen el propósito de ser novedosos, terminan teniendo las mismas bases. En el proceso de independizarse de viejos paradigmas, los jóvenes tienen que afrontar la falta de información sobre qué es y cómo se experimenta el deseo sexual, por lo que regresan a herramientas como la pornografía y la prostitución que como consecuencia los incorpora al sistema del que intentan huir (Domingo, 2016).

Bajo esta idea, el deseo sexual se vuelve algo considerado innato y masculino, relacionado con estar constantemente en estado de erección, reduciendo la sexualidad masculina a un miembro del cuerpo, ocasionando frustración en los hombres que no logran tenerla y favoreciendo el desconocimiento sobre la sexualidad y sobre su propio cuerpo. Ya que los hombres ignoran el proceso fisiológico que ocasiona una erección, sólo notan lo que está a primera vista, limitándose a cuestionar y disociándose de esta parte de su cuerpo (Galindo, 2012).

Otro aspecto importante de la erección es la consecuencia de esta, la eyaculación, parte importante del estereotipo masculino heterosexual es el procrear, siendo esta una manera objetiva de demostrar hombría (Olavarria, Benavente y Mellado, 1998). El hombre aprende a tener relaciones sexuales teniendo en mente la erección, el orgasmo y la eyaculación centrando su placer físico y psicológico en ello y sintiéndose engrandecido cuando se presenta (Izquierdo, 2012). La erección representa poder, el hombre reclama su poder a través de hacer uso de ella, recordemos que ser hombre es ser importante y por lo tanto obtener privilegios de esta condición, aún con los costos sociales y personales que éste implica.

Parte de los costos de ser hombre es sentirse incomprendido y poco considerado para evitar críticas y conservar el poder, cuando la erección no se logra o se pierde es probable que se crea que se perdió la identidad personal ya que ésta se confunde normalmente con la identidad de género. Lo que realmente está en juego no es la hombría biológica sino la noción de la masculinidad socialmente

construida y la pérdida de poder que ésta implicaría, por lo tanto a lo que realmente se le tiene miedo es a la pasividad (Montesinos, 2002).

El estudio de los problemas sexuales ha cobrado gran relevancia debido a que la salud sexual es considerada un derecho básico que se relaciona con el bienestar psicológico y social del individuo, ésta es definida por la Organización Mundial de la Salud (2019) como:

Un estado de bienestar físico, mental y social en relación con la sexualidad, que requiere un enfoque positivo y respetuoso de la sexualidad y de las relaciones sexuales, así como la posibilidad de tener experiencias sexuales placenteras y seguras, libres de toda coacción, discriminación y violencia.

El cumplimiento del derecho a la salud sexual requiere de tres condiciones básicas que son:

- a) La capacidad para disfrutar de la conducta sexual y reproductiva de acuerdo con la ética social y personal.
- b) Estar libre de temor, vergüenza, culpa y otros factores psicopatológicos que inhiben la respuesta sexual.
- c) Estar libre de limitaciones o perturbaciones orgánicas y psicológicas que interfieran con la salud sexual y reproductiva (Álvarez-Gayou, 1986, en Sánchez, Morales, Carreño y Cuenca, 2007).

En cuanto al aspecto psicosocial de la sexualidad se tiene derecho a desarrollar una autoimagen positiva para sustentar su autoestima y autonomía, fomentando la capacidad de sentir, gozar, amar, ser amado, comprender, dar, compartir, recibir y respetarse y respetar la intimidad física, psíquica y sociocultural, salvaguardando los derechos que implica el ejercicio de una sexualidad responsable (Gorguet, 2008).

Sobre la educación sexual, tenemos derecho a la información basada en conocimientos científicos, que sea comprensiva y adaptada a cada etapa de la vida. El poseer conocimientos sobre sexualidad permite al individuo crear una conciencia crítica y madura que le posibilita comprender mejor sus necesidades sexuales, parte importante de la liberación sexual (Flores, 2007).

Igualmente se tiene derecho a la Equidad de Género, que incluye los siguientes aspectos:

1. Establecer relaciones con el otro sexo teniendo como base la equidad, respeto, colaboración y solidaridad.
2. Cuestionar modelos educativos rígidos y estereotipados que contraponen los sexos, fomentando relaciones de supremacía y subordinación.
3. Integrarse sin distinciones de sexo, en todas las esferas de la vida social en igualdad de condiciones, superando privilegios, prejuicios y discriminaciones.
4. Analizar críticamente las relaciones varón- mujer utilizando el enfoque de género en todos los ámbitos de convivencia.
5. Utilizar lenguaje que omita las connotaciones discriminatorias hacia la mujer o el hombre (Gorguet, 2008).

En México los derechos a la salud sexual y a la equidad de género se han visto violentados ya que algunos estudios cualitativos revelan que los principales reguladores de la actividad sexual de los varones mexicanos son los valores culturales, la simbolización del género, los discursos sociales sobre masculinidad, las presiones de grupos de sustento y apoyo y las experiencias socioeconómicas de desigualdad, pobreza y desempleo, donde predomina una visión machista sobre la sexualidad.

Los varones mexicanos consideran que la excitación sexual es un fuerte impulso biológico que debe ser satisfecho de inmediato, lo que quiere decir que muchos de ellos se dejan llevar por sus instintos básicos como si no tuvieran la capacidad de ser controlados, de esta forma el cuerpo domina sobre la razón y los tabúes, los silencios y los controles sociales y comunitarios, guían la experiencia de la sexualidad (Szasz, 2016).

El comportamiento sexual humano está marcado por el aprendizaje, la cultura y la sociedad que funcionan como emancipadores de la conducta biológica, lo que quiere decir que estará influenciada por las normas y reglas que se establecen socialmente siendo éste un factor decisivo de la conducta y la interacción con los

otros, así como en la concepción del cuerpo y de lo que se espera de él (García, 2000).

Durante el encuentro sexual se experimenta una serie de procesos que incluyen modificaciones físicas y químicas que no se limitan a las áreas genitales, ya que la estimulación sexual provoca reacciones neurológicas, vasculares, musculares y hormonales que, por tanto, implican al cuerpo en su totalidad (Galindo, 2012).

La alteración de la función sexual trae como consecuencia la perturbación del bienestar del individuo; para comprender las alteraciones en la respuesta sexual humana es necesario describir el funcionamiento de ésta. Masters, Jonhson y Kolodny (citados en Sánchez y colaboradores, 2007) estructuraron la respuesta sexual humana y sus funciones dependiendo del nivel de excitación sexual, las fases son: deseo, excitación, meseta, orgasmo, resolución y periodo refractario.

En cuanto a la función sexual masculina, es representada a través de las cuatro "E's" que son: la excitación, la erección, la emisión y la eyaculación (Ledón, Acosta y Castelo, 2003). La fase de excitación se activa por medio del pensamiento, la imaginación, la vista, el oído y el tacto, sumados a la capacidad de prestar atención a éstos estímulos y atribuirles un significado sexual.

Estos procesos psicológicos y fisiológicos tendrán un efecto sobre la fase de excitación y por consiguiente sobre la erección. Algunas de las dificultades que pueden presentarse durante esta etapa son:

1. Obtener erecciones parciales o poco firmes.
2. Tener erecciones funcionales pero que desaparecen rápidamente.
3. Conseguir erecciones funcionales pero en algunas ocasiones presentar dificultades, por ejemplo, se pueden presentar erecciones al masturbarse pero no al mantener relaciones sexuales (Izquierdo, 2012).

La siguiente fase, llamada emisión, se da una fracción de segundo antes que la eyaculación y se relaciona con el sistema nervioso, como resultado de la acumulación de semen en el bulbo uretral lo que ocasiona presión, distensión, presión y sacudidas. Por último, se encuentra la eyaculación que es una respuesta

fisiológica que se refiere a la expulsión de semen como reflejo de los centros corticales y de un acto reflejo resultado de la estimulación de varias áreas interconectadas que mandan un mensaje a la médula espinal, lo que quiere decir que la eyaculación no necesariamente va acompañada del orgasmo.

El orgasmo incluye un amplio número de transmisiones durante la conducta sexual, existiendo factores ambientales, culturales y sociales que influyen en la experiencia de éste, donde destacan la intimidad emocional, los cambios emocionales y cognitivos, las expectativas, el momento, el nivel de deseo y la vinculación erótica. Esto nos permite tener una visión amplia y compleja sobre lo que implica lo que a primera vista podría parecer sólo un proceso fisiológico.

La satisfacción sexual es también considerada un aspecto multifactorial dentro de las relaciones sexuales, debido al significado y la representación que hace de ésta cada individuo, donde se ponen en juego las sensaciones, sentidos, intercambios y fantasías. Es importante diferenciar el proceso fisiológico de las tres “E’s” del placer sexual, ya que tal como lo mencionan Masters y Johnson (citados en Ledón, y colaboradores, 2003) la intensidad de los aspectos fisiológicos influye en el placer, mas no es determinante para la satisfacción.

La presente investigación se centrará en la fase de erección y en las dificultades que pueden presentarse dentro de ésta. El trastorno de erección es definido como: una incapacidad persistente o recurrente para obtener o mantener una erección firme hasta el final de la actividad sexual (Gorguet, 2008).

Las posibles causas pueden dividirse en dos, *situacionales* y *orgánicas*, dentro de las primeras encontramos los siguientes factores:

1. Factores del desarrollo en el dominio materno o paterno: relación conflictiva con los padres, negativa hacia la sexualidad, experiencia sexual traumática durante la infancia, conflictos de identidad de género y primera experiencia sexual traumática.

2. Factores afectivos: causas emocionales como la angustia por el desempeño, depresión, ansiedad, estrés, miedo al embarazo o a infecciones de transmisión sexual (Luna, 2014). Esta ansiedad es desencadenada por el temor al fracaso

(sensación de miedo), obligación de resultados (conseguir, mantener y extender la erección); altruismo excesivo que se refiere a concentrarse en el placer de la pareja dejando de lado el suyo y autoobservación que consiste en estar observando la respuesta del pene constantemente.

3. Factores interpersonales: comunicación poco efectiva, hostilidad hacia la pareja, falta de confianza con la pareja, baja o nula atracción sexual, divergencia en cuanto a la preferencia sexual y conflicto en el rol sexual.

4. Factores cognitivos: ignorancia, aceptación de mitos culturales y exigencias en la actuación sexual.

5. Otros factores: episodios aislados de imposibilidad de erección, eyaculación precoz y parafilias (Gorguet, 2008).

Mientras que dentro de las causas *orgánicas* se encuentran: problemas vasculares, diabetes, causas neurológicas primarias y secundarias y envejecimiento, normalmente no existe una causa única definida, por el contrario se presentan de forma conjunta aunque algunos factores tendrán más presencia que otros (Acuña, 2007).

Desde la perspectiva médica, esta alteración posee causas que se relacionan con malos hábitos como el consumo de tabaco y alcohol que producen alteraciones en los neurotransmisores y desequilibrios hormonales dificultando así el mantenimiento de la erección, sin embargo, la principal causa médica en jóvenes para la disfunción eréctil es la vida sedentaria y la alimentación desequilibrada (Cabello, 2010).

La diferencia en el diagnóstico dependerá del historial clínico y de un estudio urológico adecuado que descarte causas orgánicas (Barroso, Ugarte y Pimentel, 2001). Para que una disfunción sexual sea considerada como tal debe provocar malestar psicológico y problemas interpersonales, esto según el DSM-IV.

¿Qué pasa cuando el cuerpo no funciona como se espera socialmente? Para abordar este tema es necesario que entendamos que el cuerpo es culturalmente el principal medio para sentir placer, el cuerpo es simbolizado, escrito y sometido por la cultura (Barrientos y Silva, 2008). Por lo tanto, el cuerpo reafirma la

masculinidad y con ella se secciona, el pene toma el papel principal y es por ello que se cree que debe ser entrenado y disciplinado, como consecuencia, el hombre no crea una relación cercana con su cuerpo, dificultando que reconozca sus deseos y afectos.

En ocasiones, la principal respuesta ante la dificultad de erección puede ser miedo, ansiedad e impotencia y las estrategias que el individuo implemente serán el resultado de experiencias anteriores y de los significados que ha desarrollado a lo largo del tiempo.

Las estrategias de afrontamiento pueden dividirse en tres grupos:

1. Orientadas al problema: búsqueda de información y resolución de problemas.
2. Centradas en la emoción: manejo del malestar emocional y búsqueda de consuelo.
3. Evitación: con la finalidad de escapar de la situación estresante y sus consecuencias (Franquet, 2011).

Izquierdo (2012) realizó una investigación cualitativa sobre dificultades con la erección, entrevistando a 10 hombres de la Ciudad de México y área metropolitana de edades entre los 25 y 35 años; encontrando que los hombres implementan estrategias como la masturbación, el sexo oral, autoexploración, autoerotismo y nuevas posiciones sexuales confundiendo la inapetencia con la falta de deseo sexual, procesos fisiológicamente diferentes (Galindo, 2012).

Además, los hombres intentan establecer hipótesis sobre la pérdida de la erección, que en su mayoría se relacionan con el rol de sus parejas en la relación. Algunas de ellas son: problemas emocionales, percepción de desinterés, aburrimiento, pérdida de la atención, falta de excitación y miedo a un embarazo no deseado y algunas otras que se relacionan con factores emocionales como: nerviosismo, cansancio y estrés; al mismo tiempo los hombres tuvieron sentimientos de frustración, miedo e inseguridad sobre la reacción de sus parejas (Izquierdo, 2012).

Es por ello que dentro de las relaciones de pareja se ponen en juego las estrategias de afrontamiento. Sánchez y colaboradores (2007) encontraron una relación significativa entre los problemas conyugales y las disfunciones sexuales, observando la relación más fuerte con los problemas de erección, además funcionan de forma cíclica donde las disfunciones sexuales ocasionan problemas conyugales que a su vez mantienen o empeoran la dificultad. Sin embargo, un estudio realizado por Franquet (2011) muestra que el apoyo de sus parejas no tiene relación con las expectativas que estos muestran ante la dificultad, ni hacia la satisfacción sexual, esto quiere decir que a pesar de la reacción de sus parejas los hombres tienden a sentir frustración y ansiedad ante las relaciones sexuales.

Es importante que las parejas conozcan y se involucren en el proceso de tratamiento ya que los altos niveles de estrés sí tienen un efecto negativo sobre las dificultades en la erección. La reacción de las parejas nunca es neutra y se suele presentar en tres posibilidades:

1. Mujeres con un buen nivel de satisfacción sexual: presentan conductas demandantes de mayor intensidad, presionando a las parejas para que encuentren una solución, lo que ocasiona ansiedad y conductas de evitación por parte de los hombres.
2. Mujeres con sexualidad poco activa sin disfunción sexual: evitan la sexualidad y se convencen a ellas mismas de la poca importancia del sexo en sus vidas.
3. Mujeres que presentan alguna disfunción sexual: algunas le quitan la importancia al problema y se muestran comprensivas mientras que otras culpan de su propia disfunción a su pareja.

La reacción o posición que tenga la pareja sobre esta dificultad podría depender de varios factores, entre ellos el desarrollo de la relación:

El inicio de ésta puede estar motivado por diferentes factores, entre los que se encuentran: el deseo sexual, la idealización, el amor romántico que conlleva la creación de estereotipos masculinos y femeninos y la unión motivada por la reproducción.

El principio de la relación establecerá las bases para el desarrollo de la misma, por lo que también existen diferentes formas de desarrollarla, por ejemplo, la pareja puede mantenerse unida dependiendo de la semejanza y la complementariedad o desarrollar herramientas que les permitan profundizar, ampliar y crecer su relación. Existen otras relaciones que se construirán a partir de la pasión erótica, romántica y del compromiso buscando un balance entre lo que da cada miembro de la pareja (costo – recompensa) (Arana, 2014).

Algunas de las características sobresalientes en una relación de pareja son: la intimidad, comunicación, confianza, apoyo, cuidado, apego, sexualidad, respeto, pasión, afinidad, altruismo, amistad, cariño, empatía, honestidad, dependencia y seguridad; todas éstas con límites saludables que permitan el desarrollo de la relación. Las expectativas de los miembros de la pareja responderán a este ideal sumado a la fidelidad y la experiencia sexual unida con el afecto (Szasz, 2016).

Se ama de forma diferente en función de la edad, la duración de la relación, la pareja y experiencias adolescentes y adultas; estas formas de expresar y recibir amor también son aprendidas y estructuradas en la sociedad, por lo tanto, lo tolerado y no tolerado dentro de una relación también estará mediado por este proceso y por lo que la pareja espera de la relación.

Las tres etapas de la relación que son: enamoramiento, amor pasional y amor compañero implican una disminución en la pasión debido a un proceso psicofisiológico. Socialmente el matrimonio tiene la función de legitimizar el deseo, lo que implicaría el fin del juego erótico, que en un principio era el punto de encuentro entre los instintos y la humanidad, pues el objeto de deseo está a disposición (Montesinos, 2002).

El resultado de esta secuencia considerada “normal” o esperada, es que los hombres, al presentar dificultades en la erección, supongan que es un proceso que se relaciona con la pérdida del interés en su relación y por lo tanto, sus soluciones e hipótesis, irán también encaminadas hacia ello, dejando de lado la responsabilidad sobre sus cuerpos y procesos (Arana, 2014).

Las relaciones se encuentran en constante cambio, poniendo en juego las creencias y expectativas que tienen los miembros de la pareja, entre los problemas más comunes se encuentran:

Expectativas estereotipadas: los roles de género que se aprenden en la socialización constituyen una referencia primordial.

Cambios en las necesidades de uno o ambos: cambio en las necesidades personales sentidas.

Reducción de la pasión: surgen decepción y dudas de los propios sentimientos.

Disminución de la frecuencia y variedad de las relaciones sexuales: con base en prejuicios y mitos generando ansiedad.

En cambio, los factores relacionados con la satisfacción de la pareja son: la semejanza en deseos, necesidades y actitudes sexuales, así como la capacidad de resolver conjuntamente los problemas que genera la convivencia.

Los hombres dan a las mujeres el significado de compañeras, complemento, motivo, satisfacción, cariño, apoyo y comprensión. Este significado está estrechamente relacionado con la conducta esperada de una mujer ante una dificultad de pareja ya que se espera de las mujeres que sean comprensivas, empáticas, amables, tolerantes y amorosas en función de las necesidades del otro.

Bajo esta perspectiva es que se realizó una investigación cualitativa que permitió responder a la siguiente pregunta: ¿Cómo han vivido y qué significados han desarrollado los hombres jóvenes sobre las dificultades de erección? Bajo el entendido de que las experiencias y los significados que los hombres tienen sobre la erección del pene y sus dificultades se transforman a lo largo de su vida

Justificación

Era importante que esta investigación tuviera como base la perspectiva de género ya que las denominadas “dificultades de erección” son una construcción social sobre la masculinidad y la sexualidad que se aprenden a través de la convivencia social y afectiva. Esta investigación a diferencia de otras, se centra en comprender la experiencia sexual del individuo a través de un proceso biográfico e

intersubjetivo desde su infancia hasta su juventud, esto con el objetivo de identificar los significados y experiencias que conforman su sexualidad, desde el supuesto de que los significados son dinámicos y por tanto, es importante explorarlos a través de la vida del individuo. De igual forma, el abordar las dificultades que supone la falta de erección del pene desde este enfoque metodológico, nos facilita el comprender las vivencias sobre esta, recuperando el punto de vista del individuo y el proceso que se lleva a cabo en la configuración y reconfiguración de su masculinidad, esto sin pretender abordar terapéuticamente la dificultad.

Sumado a lo anterior, se busca dar visibilidad a las dificultades de erección vividas por hombres jóvenes. La literatura en su mayoría se concentra en varones mayores de 40 años y con alguna enfermedad vascular, dejando de lado que esta alteración es cada vez más común en hombres jóvenes, quienes representan el 16% de la población nacional con edades entre los 15 y los 35 años (INEGI, 2015). En una investigación realizada por Luna (2014) en el estado de Veracruz se encontró que del total de su muestra el 64% presentaba disfunción eréctil. Dentro de este porcentaje se encontraban hombres de entre 18 y 30 años de edad quienes presentaban disfunción eréctil leve, moderada o severa, sin embargo, no se han obtenido registros más recientes sobre esta dificultad, esto en parte porque los hombres no suelen acudir al médico. Sumado a esto, las instituciones de salud públicas no consideran a esta una condición grave o de riesgo para la salud, a pesar de las consecuencias que puede tener a nivel psicológico y social provocando altos niveles de estrés, frustración y sentimientos de desesperación, al igual que problemas familiares y de pareja que pueden ocasionar depresión. El contar con información sobre las dificultades de erección en hombres jóvenes permitiría crear estrategias de salud y de afrontamiento así como programas de prevención. Sumado a esto, el investigar biográficamente las dificultades de erección permite visibilizar su proceso y por lo tanto, modificar la connotación negativa o de tabú respecto de ellas, por todo lo anterior el objetivo del presente estudio fue conocer las experiencias y significados de hombres jóvenes respecto de la erección y sus dificultades.

Metodología

La metodología elegida para abordar este tema es la cualitativa, ya que el objetivo de ésta se relaciona con conocer las experiencias y los significados que le otorgan los hombres jóvenes a las dificultades con la erección del pene. Esta metodología produce datos descriptivos desde las propias palabras de los participantes ya que precisamente son las ideas, perspectivas, creencias, conceptos, motivaciones y sentimientos los que nos convierten en humanos, es por ello que se dice que los métodos cualitativos son humanistas, igualmente se toma en consideración el contexto del individuo, por lo tanto, los datos arrojados no son generalizables.

La metodología cualitativa permite comprender a las personas dentro de su marco de referencia, teniendo una visión holística y flexible que permite profundizar en su construcción como individuos por medio de entrevistas semiestructuradas, entre otros métodos, que nos permitirán abordar los temas centrales de la investigación y tener un conocimiento más amplio sobre lo que conlleva esta dificultad tanto de forma individual, como colectiva. Las entrevistas semiestructuradas se realizaron a través de una guía de entrevista (Anexo 2) donde se hicieron las mismas preguntas a cada uno de los participantes, aunque no necesariamente en el mismo orden, esto tiene el objetivo de identificar ideas y experiencias similares entre los participantes (Quecedo y Castaño, 2003).

Al ser un método flexible las preguntas no fueron realizadas tal cual estaban en la guía, es decir, fueron introducidas en la conversación en función de la narración del participante. De igual forma el vocabulario utilizado se adaptó a cada uno de ellos con el objetivo de hacer la entrevista más amena para los participantes.

Método

Criterios de Inclusión

Se estableció que participarían dos hombres heterosexuales entre los 18 y 30 años de edad, que se encontraran en una relación de pareja donde hayan tenido algún episodio de dificultad con la erección de su pene y que no se encuentren bajo

tratamiento médico, psicológico o psiquiátrico; ambos participantes serían conocidos por la investigadora.

Participantes

Formaron parte del estudio dos varones: Carlos y Hugo.

Carlos de 24 años, heterosexual, residente del Estado de México, de clase económica media y profesa la religión católica, estudia los últimos semestres de la carrera de psicología en la Universidad Nacional Autónoma de México. Es el tercer hijo de sus padres, tiene dos hermanas mayores y una hermana menor con la que vive en casa de sus padres. Casado desde hace año y medio con una mujer que estudia la universidad, posee un departamento, sin embargo no reside en el debido a que se encuentra desempleado y no cuenta con los medios para solventar los gastos.

Hugo de 24 años, heterosexual, residente del Estado de México, de clase económica media, hijo único y profesa la religión católica, estudió psicología en la Universidad Nacional Autónoma de México y actualmente se encuentra en proceso de titulación. Labora en un centro de adicciones como psicólogo clínico y tiene una relación de pareja desde hace tres años con una mujer que también cuenta con estudios universitarios. Actualmente vive con sus padres que se dedican al comercio, sin embargo, durante la semana se queda a dormir en el centro de adicciones junto con otros profesionales de la salud.

Proceso de entrevista

De acuerdo al semáforo epidemiológico dispuesto por el Gobierno de la Ciudad de México ante el COVID-19 que se encontraba en color naranja, la indicación oficial era “quédate en casa”, por tanto, las entrevistas fueron realizadas mediante video llamada, esto con el objetivo de mantener la “sana distancia”. Las video llamadas se realizaron mediante Messenger, ya que ésta es la aplicación a la que ambos participantes pudieron acceder con mayor facilidad. La hora y el día de la entrevista se establecieron de acuerdo con el entrevistado.

Antes de realizar la entrevista, se envió por correo electrónico el documento de consentimiento informado a los participantes donde se especificó el objetivo y

confidencialidad de la investigación, además se mencionó que la persona tiene la capacidad de decidir si continuar o abandonar el estudio, que recibirá la información necesaria y que la comprenderá. De esta forma se aseguró que tenían la libertad de elegir sin coacción o engaño, sumado a lo anterior se protegió la vulnerabilidad de los participantes con el riesgo/ beneficio que establece que los participantes no sufrirían daño alguno como consecuencia de la investigación (Richaud, 2007). Así mismo se mencionó que la entrevista sería audio grabada, asegurando el conocimiento y autorización del participante (Anexo 1).

Se realizaron dos sesiones de entrevista con cada participante las cuales tuvieron una duración de 3 horas con 30 minutos. Los días y horarios fueron definidos de acuerdo a las posibilidades tanto de la entrevistadora como de los entrevistados. Hugo utilizó su celular para hacer la llamada mientras que Carlos prefirió realizarlo a través de su computadora portátil. Las sesiones fueron grabadas en audio por la entrevistadora mediante una Tablet. Ambos participantes se encontraban en sus habitaciones al momento de la entrevista, pese a esto fueron interrumpidos en un par de ocasiones deteniendo la entrevista por 1 o dos minutos. A esto se sumaron algunos inconvenientes con el audio, afectando la comunicación por un par de minutos, al presentarse esta dificultad la llamada se terminaba y tras un momento se realizaba una nueva ya sin problemas de audio.

La entrevista semi-estructurada que se aplicó a los participantes involucro siete rubros que son: (1) enseñanzas sobre sexualidad (grupos sociales), (2) cuerpo (3) significado social e individual de la erección y la eyaculación (4) eyaculación, (5) prácticas para obtener placer, (6) placer erótico sexual y contactos corporales y genitales y (7) relaciones sexuales / dificultades de erección. Esto con la finalidad de recuperar momentos significativos a lo largo de la vida de los participantes desde su niñez hasta la actualidad (Anexo 2). Los registros de audio de estas entrevistas fueron transcritos literalmente, en su totalidad y analizados por secciones con ayuda del director del proyecto, quien realizó anotaciones para ampliar la información en una segunda entrevista que de igual forma fue audio grabada y transcrita.

Posterior a la transcripción se seleccionaron los temas que resultaban relevantes en ambas entrevistas, esto con la finalidad de realizar un análisis que abarcara tópicos parecidos. Una vez seleccionados los temas, se eligieron dentro de la entrevista los momentos considerados más significativos o que tenían relación con su sexualidad actual. La información fue compartida con el director de la tesis quien realizó algunas precisiones en cuanto a contenido y forma que permitieron que la experiencia de los participantes fuera más clara.

Por último, las experiencias se colocaron de forma cronológica con el objetivo de que la información fuera más sencilla de analizar, además a cada experiencia se le asignó un título que fuera descriptivo de la situación, lo que permitió encontrar la información fácilmente y dar un contexto general de los hallazgos obtenidos.

Resultados

A continuación se narran las historias de Carlos y Hugo desde su infancia hasta las reflexiones que realizan como resultado de sus dificultades de erección, recuperando los momentos más significativos y que tuvieron repercusión en su vida sexual.

CARLOS

Lo que es el pene para un hombre: Un hallazgo durante la infancia

Su pene ha sido para él un miembro muy importante *“ha sido como un miembro más de mi cuerpo, como la mano o mi ojo.”* Del cual es consciente desde aproximadamente los cinco años cuando entró con su cuidadora al baño de mujeres y se dio cuenta de que en ese lugar no había mingitorios. Se preguntó: *“¿Por qué no hay? ¿Por qué las mujeres no lo necesitan?”*. Esto lo llevó a darse cuenta de que las mujeres no tenían pene y que por lo tanto, era un miembro exclusivo de los hombres. Se dijo: *“... y fue ahí donde llegué a la conclusión de que realmente las mujeres no, no tienen pene y eso me hizo consciente de lo que es el pene para un hombre”*.

Escenas sexuales en telenovelas

Dentro de sus primeros acercamientos al tema de las relaciones sexuales podemos encontrar a las telenovelas que veía con su familia a los 13 años. Contó: *“En esas novelas salían escenas explícitas y pues yo estaba presente y veía cómo sucedía”*. Esto lo llevó a suponer que el acto sexual consistía en: *“Dos cuerpos desnudos, en una cama dándose de besos, abrazos y cariño. No tenía el concepto de penetración”*.

Charla con su padre sobre métodos anticonceptivos e Infecciones de Transmisión Sexual (ITS)

El padre de Carlos le habló sobre sexo cuando él tenía 15 años. Fue una “*Charla dual*.”, donde le habló sobre el condón como método anticonceptivo, las ITS y sobre cómo conquistar a las mujeres. Recordó: “*Empezaron a fomentarme el acto del cortejo que es parte de este acto*”. Su padre le explicó cómo acercarse a las mujeres y cómo tratarlas para tener una relación de noviazgo con ellas, se trataba de: “*El preámbulo de una vida sexual porque obviamente empiezas...te agarras de la mano con tu pareja, te abrazas con tu pareja, sales a comer con tu pareja, te besas con tu pareja para que al final se remate con esa muestra de amor llamada fornicación*”.

Un sueño: descubriendo la erección y el placer

A los 15 años tuvo su primer sueño húmedo. Relató: “*No era tan explícitamente porque no soñaba que me estaba cogiendo a alguien, soñaba ciertas manifestaciones sexuales con chicas o besos o abrazos, fajes pero no soñaba actos sexuales, de hecho no recuerdo si alguna vez sí tuve algún sueño donde estuviera fornicando*”. Al despertar se dio cuenta de que tenía una erección: “*Estaba un poco sacado de onda y entonces comencé a tocar, al momento de hacerlo se sintió así como una...como un cosquilleo, un sentimiento de...no tanto de placer pero sí de excitación, como cuando te hacen cosquillas y me dio curiosidad y seguí tocándolo hasta darme cuenta de que si lo llegaba a frotar bastante, sentía placer*”.

Aprendizaje escolar sobre sexualidad, el pene y la eyaculación

Recibió información sobre salud sexual en la secundaria. Recordó: “*Fueron los maestros con unos invitados, unos especialistas invitados que nos fueron a hablar sobre educación sexual*”. Sin embargo, no logró comprender por completo la información que le proporcionaron. Narró: “*Yo era un adolescente de etapa primaria, tenía 13 o 14 años y todavía no era muy consciente de qué significaba todo eso, sabía el concepto pero no entendía ni su aplicación ni su práctica o para qué estaba destinado, era y no me da pena decirlo, era un pendejo*”. Fue hasta

los 16 años que él asoció lo que aprendió en la clase de biología con lo que le pasaba a su cuerpo cuando le hablaron sobre la erección: *“Primeramente reforzaron los términos sexuales que nos enseñaron en la secundaria, en biología de la preparatoria, sobre el pene y sus funciones”*. Esta explicación se le dio después de que él ya había tenido una erección, por lo tanto fue hasta ese momento que entendió lo que estaba pasando en su cuerpo. Dijo: *“Ya estaba consciente de lo que estaba haciendo mi pene”*.

Los nombres que utiliza para referirse al pene

Se refirió a su pene, ante mí por el hecho de yo ser mujer, como “Marcelo” o “Johnny” en diferentes ocasiones. Como explicación mencionó que *“Es una incitación, es una falta de respeto, falta de prudencia y de postura... Yo me formulé esa idea por caballerosidad, porque es como si estuviera hablando con una chica y le dijera “oye, chúpame el pito”*. El nombre “Marcelo” lo obtuvo de un albur popular (juego de palabras con un sentido sexual encubierto) que dice: *“¿Conoces a mi amigo Marcelo? bájate y conócelo”*. Estos nombres únicamente los usa al hablar de su pene con otras mujeres, con los hombres suele llamarle *“pito, verga, pene”*.

Sensación corporal que produce la erección y la importancia de ésta

Los principales recuerdos que tuvo sobre sus erecciones se relacionaban con un sentimiento de éxtasis: *“Se siente como si hubieras llegado a lo más alto del cielo”*. Relató que la sensación de tener una erección a él le resultaba placentera y definió la erección de la siguiente manera: *“Siento tieso, bueno, como si literalmente mi cuerpo se separara, se pusiera en pausa pero después me liberé ya más tranquilo y relajado”*. Comentó que este éxtasis se le ha vuelto más intenso ya que sintió su pene más sensible que antes. Además lo consideraba la vía principal de placer para un hombre. Carlos consideró que las erecciones son importantes por dos razones principales: *“Te das cuenta de la salud de tu pene, de si está bien o si le pasa algo, además de que te da señales de que tienes una salud sexual sana”*.

Consejos para estimular la vagina con los dedos

Durante una fiesta a la que asistió en la preparatoria, aprendió de un conocido, que aprovechaba las fiestas para tener intimidad, sobre cómo estimular la vagina de una mujer con los dedos. Le aconsejó: *“El dedo es como un pene, tienes que ser delicado, tienes que echarle cabeza a cómo moverlo, primeramente no es muy duro, tienes que avisarle a la vagina de la mujer que estás tocándola, que la vas a hacer sentir, que la vas a excitar, para que ésta tenga su erección y puedas ir escalonadamente aumentando la fuerza de tus dedos en la vagina”*. Algunos años después Carlos pudo poner en práctica este consejo que le resultó útil ya que recordó: *“Escuché a mi mujer, ya sabes, gritar de placer”*.

Consejos que sus amigos le daban para llegar a fajar con una mujer

Mencionó que si bien no recibió consejos de sus amigos sobre cómo comportarse o realizar alguna práctica dentro del encuentro sexual, sí recibió consejos sobre cómo lograr que una mujer accediera a tener este contacto físico con él. Relató: *“Nos compartíamos ciertos métodos, como “hazla sentir bien”, “cómprale un helado”, “hazla pasar un gran día” para que ella se sienta cálida, que se sienta cariñosa, se sienta como la chica más feliz del mundo y quiera compartir esa felicidad contigo y ¿Cómo podría hacerlo? Pues vamos a demostrar nuestro amor así”*. Consideró que estos fueron los cimientos que definieron su comportamiento actual: *“Gracias a esos consejos y experiencias entre amigos se empezó a formar el caballero que hoy día soy”*.

Peldaños a recorrer antes de la penetración

El participante estableció diferentes niveles a recorrer antes de llegar a tener relaciones sexuales: *“Vas avanzando de peldaños siendo más íntimo con ella, más sexualmente abierto, más meloso y cariñoso con ella y así, o sea, vas avanzando en tu relación de pareja desde el noviazgo hasta el matrimonio, que hay besos, abrazos, cariños, sexo, fornicación, del tipo de fornicación básica hasta una fornicación más avanzada”*. Esto muestra que la intimidad resulta ser un factor importante que le permite establecer una relación estrecha con su pareja.

Hacia una fornicación cada vez más compleja

Carlos mencionó dos tipos de relaciones sexuales: las básicas y las avanzadas, que definió así: *“Las relaciones sexuales así las más básicas que te puedas imaginar, podemos empezar con el faje, el sexo pero con ropa, pero ya después ya no hay ropa o conservabas la ropa pero estás ahí acurrucado pero ya después sin ropa, totalmente al natural pero de la manera básica, lo más básico que te puedas imaginar al momento de estar follando, ya después ahí se va avanzando justamente con una fornicación más compleja, diferentes posiciones y diferentes... ángulos, muchos... muchos sucesos que no pasarían en un sexo básico, es otro tipo de sexo, no solamente vaginal sino oral y anal”*. Esto muestra que el adquirir experiencia sexual le dio la confianza para aprender y comportarse de forma cada vez más compleja.

Perfeccionamiento de los instintos sexuales con el tiempo

Parte importante de su desempeño sexual, se debía a lo que él denominó como *“instintos sexuales”* que él describió de la siguiente manera: *“Como hombre a la sensación, a tus sentimientos así como a tu capacidad de supervivencia, más que nada la subjetividad sexual”*. Sostuvo que este instinto viene desde el pensamiento y le ayuda a determinar esto: *“¿Qué tengo que hacer?, ¿Cómo me tengo que comportar?, ¿Qué hago?, ¿Qué le digo?”*. Además, este instinto se perfecciona al pasar el tiempo ya que *“Con la edad llega la sabiduría, mientras más creces más maduro eres, por lo tanto, sabes más, conoces más, te comportas mejor, te desempeñas mejor”*.

Su primera eyaculación

En la preparatoria, durante un *faje* con la que ahora es su esposa, en un lugar público eyaculó por primera vez, estaba excitado por estar tocando el cuerpo de su pareja debajo de la ropa. Recordó: *“Mi organismo masculino se manifestó con el nivel de placer que estaba sintiendo, era tan alto, hasta ese momento era lo más que habíamos logrado y digamos que al final...que terminamos de...estábamos en el clímax, de repente sentí que mi pene hizo algo más que una erección y ahí fue cuando sacó cierto líquido”*. Describió esa primera eyaculación

así: *“Siento primeramente como con energía, pero después esa energía desaparece. Es un sentimiento de elevación, de alcanzar un acto espiritual. Hace que mi espíritu se sienta bien, no sé si me explico...como si mi espíritu estuviera contento”*.

Intimidad y lugares para tener sexo

Los lugares elegidos para tener relaciones sexuales y la intimidad eran sumamente importantes para él: *“Es en un sitio relegado del mundo donde no haya nadie más que tú y tu pareja o tú solo y...entonces.... se puedan sentir cómodos y totalmente con la libertad de hacer lo que les plazca hacer... sin temor a ser juzgados.”*. Lo que se vio reflejado en la jerarquía de los sitios que él y su pareja utilizaron para tener relaciones sexuales: *“Hay más intimidad cuando es de tu propiedad, cuando es tu propia casa o tu departamento, a hacerlo en un hotel que es público y que también hay personas ahí, no hay mucha intimidad que digamos”*.

Primer encuentro sexual sin penetración el día del amor y la amistad

Un 14 de febrero cuando ambos tenían 17 años fueron a un hotel cerca de su escuela, para ese momento ambos habían hecho la diferencia entre tener relaciones sexuales y la pérdida de la virginidad: *“Con todo y penetración, con todo y coito, puedes decir que alguien ya se desvirginizó, tocó tu pene o tu vagina y se quedó con ella, a diferencia de tener relaciones que obviamente ahí puedes omitir la penetración pero tienes acurrucamiento, abrazos, besos, desnudos pero no hay coito”*. En esa ocasión Carlos propuso únicamente tener relaciones sexuales ya que creía esto: *“era muy rápido, muy presuroso el ya empezar esta primera vez con todo y coito”*. Durante las primeras veces que él y su pareja fueron al hotel su experiencia fue la siguiente: *“los protagonistas eran las manos y los labios, los pechos de ella, el cuerpo en general, casi todas las partes del cuerpo”*. Sin embargo, después de comenzar las prácticas sexuales con penetración las cosas cambiaron: *“Cuando ya hay esta penetración digamos que la mayoría o quien carga el equipo al hombro como decimos en el fútbol, es el Marcelo, ahora él es quien hace la mayoría, lleva la batuta”*. Carlos describió las primeras

experiencias como románticas: *“más allá de sentir placer, sentí más cariño, se sintió más dulce que sexualmente placentero”*. Además relató que aunque ese momento fue placentero actualmente no lo sería: *“En ese entonces si fue satisfactorio para mí, en ese entonces, hoy en día ya no sería satisfactorio pero en ese entonces no teníamos cabeza para pensar en el placer, sino más bien para seguir fomentando nuestro amor”*.

Carlos y su pareja pierden la virginidad debido a la monotonía

Aproximadamente un año después Carlos y su pareja decidieron que era momento de que ambos perdieran su virginidad debido a que el acto se volvió monótono, lo cual comenzó a incomodarlo, ya que él se describe así mismo como: *“Soy todo menos rutina, soy impredecible, entonces por qué no buscar nuevas sensaciones, nuevos actos”*. Acordaron que hacía falta avanzar a la penetración de la siguiente manera: *“Al principio era algo nuevo y nos dejábamos llevar por nuestros instintos porque pues...sucedió y fue algo nuevo, algo muy...excitante, emocionante porque hubo sangre, fue un poco sádico porque hubo sangre”*. En esta nueva experiencia se sintió bien consigo mismo, romántico y contrario a las veces pasadas: *“Más sexualmente placentero que romántico”*.

Una vez que Carlos inició su vida sexual, ya no hubo dudas

Él no volvió a hablar con su padre sobre relaciones sexuales ya que al crecer no tuvo dudas. Mencionó: *“ya no había duda, cuando inicié mi vida sexual fue ya en preparatoria y ya no era un pendejito imbécil, tarado, mocoso, idiota de la secundaria, ahora era una persona hecha y derecha de la preparatoria, respetable, caballerosa, prudente y por lo tanto uno ya no vive con dudas, ya no tiene preguntas y lo va aprendiendo sobre la marcha, más bien por conocimiento empírico”*.

Miedo al VIH y a los embarazos no deseados

Él tuvo muy presentes las infecciones de transmisión sexual, sobre todo el VIH (virus de inmunodeficiencia humana) tal como relató: *“al tratarse de una enfermedad que afecta la salud del organismo se requiere total atención y cuidado de estas enfermedades y la vía de transmisión era sexual, entonces habría que*

estar conscientes todo este tiempo de cuidarse de padecer alguna de estas, sobre todo del sida". Es algo que tuvo presente constantemente ya que no ha mantenido relaciones sexuales sin preservativo. Otra razón importante para usar condón era prevenir un embarazo ya que éste era su principal miedo al no sentirse listo para lo que conllevaría la paternidad. Relató: "Era lo que me preocupaba, de hecho si me preguntas eso es lo único y más importante que me preocupa cuando tenemos sexo, un embarazo".

Rendimiento sexual en función de dar placer

El rendimiento sexual entendido como el *"saber darle placer a una mujer"* fue importante en su vida sexual: *"Dures mucho o no, lo que dures, saber por dónde atacar, cómo generarle placer, el desempeño, qué puntos tocar"*. Considera que su cónyuge se siente satisfecha con su rendimiento sexual. Presumió: *"Mi esposa está totalmente satisfecha, le encanta, ama mi desempeño sexual"*. Ésto lo cree debido a los comentarios que le hace su esposa que son: *"dame más", "qué placer, papi", "te quiero comer", esas expresiones"*.

Hay que tener la iniciativa y guiar el encuentro sexual

Creyó que se esperaba de él como pareja sexual que lleve la batuta. Dijo: *"Que sea el de las iniciativas, el maestro de la orquesta y el que guíe el acto"*. Lo que está muy relacionado con su concepto de *"buen compañero sexual"*. Donde él considera que su rol ha sido: *"que cuando estás en el acto sexual te distraiga, que te haga pensar nada más en placer, placer y puro placer"*.

La eyaculación de ambos como puerta al placer divino

La eyaculación fue para él una: *"senda al placer"* tanto al suyo como al de su esposa: *"cuando estamos en el acto sexual mi objetivo es que ella lo haga todas las veces que se pueda, yo siento placer cuando estamos en el acto y ella ya se viene, yo siento toda...toda su eyaculación femenina recae en mi pene y se siente como...tremendo, es genial, además de que ella cuando pasa también alcanza ese nivel de éxtasis espiritual y yo alcanzo también un buen nivel de placer cuando ella lo hace y cuando yo también lo hago, es como nuestra puerta al placer divino"*.

Por lo tanto, la eyaculación es una parte indispensable, y hasta superlativa, de su acto sexual.

Entre más rondas de sexo, más orgullo

Ser un buen compañero sexual se relacionaba con el mantener relaciones sexuales de manera consecutiva tal como pudimos reconocer en la siguiente narración: *“mientras más busques esa cantidad, más activo sexualmente serás y sería algo más honorífico y de orgullo”*. Él reconoce que esta creencia viene de lo que llama *“ego masculino”*, que a su vez tuvo origen en su cultura machista: *“Está el hecho de que de cierta manera una referencia a la vida sexual de que entre más aguantes unas rondas de sexo, más hombre vas a ser y eso de cierta manera aplica conmigo, cultura social”*. Sin embargo, después de un primer encuentro se siente *“satisfecho y totalmente en paz”* y por lo tanto menos excitado que en un comienzo.

Lo que le genera placer y lo que no

Lo que le daba placer es: *“Que mi esposa y yo nos vengamos, eso es algo que a mí me da todo el placer del mundo, también los besos, las caricias, esas sensaciones en la espalda...los arañazos, los chupetones me encantan, sin mencionar también la penetración me causa placer, pero más que nada la eyaculación mutua es lo que más placer me causa a mí en el acto sexual”*. Mientras que las cosas que no le excitaban son: *“Primeramente que lastimen mi pene, eso me causa dolor y sufrimiento”*. De igual forma se percató de que el hambre, el sueño y el cansancio provocaban, en él, que tuviera dificultades para conseguir una erección, por lo tanto tomó algunas medidas precautorias: *“Dormir bien, hago ejercicio y no olvides comer muy bien”*.

Reducción inadvertida de la erección tras una irrupción imprevista

La primera vez que perdió una erección mientras mantenía relaciones sexuales sucedió en casa de sus padres. Él y su pareja estaban solos en la recámara de aquellos, según narró: *“Porque es el más, el más adecuado para esta situación, como el que sientes más subjetivamente que se presta”*. Ocurrió después de dos horas de penetración, caricias y besos que describió de la siguiente manera: *“Lo*

importante es que estemos íntimamente unidos y nos demos placer mutuo hasta que ninguno de los dos pueda, que casi siempre soy yo por las cuestiones naturales del Johnny". Ambos se metieron a bañar y al salir comenzaron a besarse para tener relaciones sexuales por segunda vez. Carlos escuchó un ruido, era su hermana que había llegado y estaba subiendo las escaleras. Divertido, recordó: *"aun estábamos fajando cuando llegó ella y entonces tuvimos que interrumpir todo"*. La llegada imprevista forzó a Carlos a salir a la puerta del cuarto a darle una explicación inverosímil a su hermana: *"Le dije que estaba tomando una siesta así, sin ropa, pero ella ya no se chupa el dedo y lo dedujo y llegó a esa conclusión sin necesidad de que yo dijera algo y dijo que, que está bien, que no importa lo que haga que siempre con cuidado"*. Posteriormente decidió que lo mejor sería ya no tener relaciones sexuales ese día. Su principal preocupación en ese momento fue no quedar en evidencia ante su hermana y por lo tanto dejó de pensar en si tenía o no una erección: *"fíjate que no tenía cabeza para eso, estaba más preocupado y enfocado en que no nos cache o regañe que en mi propio pene"*. Después de esa ocasión, otros días volvieron a tener relaciones sexuales en el cuarto de sus padres, pero siendo ya más atentos con los horarios en los que las mantenían: *"ser más cuidadosos y ser más...saber más del horario de la familia para saber, ahora es cuando"*.

Primera vez que no se llegó a una erección a pesar de los intentos persistentes de ambos

La primera vez que no pudo concretar una erección fue poco después de la vez anterior, esta nueva vez comenzaron a tocarse. Contó: *"Empezamos con un faje hasta el acto sexual y a lo mejor sentí que el pene no se había estimulado lo suficiente para llegar a ese punto, a tener una erección, se trató, se trató y nos comía el tiempo porque ella tenía que ir a su casa"*. En esa ocasión intentaron recuperar la erección con los siguientes recursos: *"Apegamiento (contacto) corporal, que se estimulara el pene con el cuerpo de la mujer, con el pecho o con su vagina"*. En ese momento Carlos pensó que tendría que haber otra manera de recuperar su erección: *"...para poder estimular y que no pasara eso, obviamente pasaba muy rara vez, las otras veces podíamos tener sexo"*. Igualmente, dijo: *"no*

me sentí así tan mal porque estaba más concentrado en darle de besotes a ella y ella a mí y seguirnos tocando, a querer que se levantara el pene, entonces no me sentí tan mal pero sí lo tuve en consideración para futuras fornicaciones". Al no lograr concretar la erección recurrió a estimular a su ahora esposa introduciendo sus dedos en su vagina y dándole sexo oral, ella no hizo ningún comentario: *"mientras yo supiera cómo darle placer ella se daba por bien servida"*. Después de estos incidentes ambos hablaron sobre las posibles formas de estimular el pene: *"La paja, que la chica lo tocara, toqueteo corporal y el tiempo, cada vez que nos veíamos para follar teníamos más tiempo para hacerlo"*.

La flacidez de "Marcelo" por agotamiento, cansancio, sueño y hambre impidió satisfacerle a ella su deseo para una segunda ronda

Recordó otra ocasión en la que de nuevo estaban en su casa pero esta vez ambos tenían hambre. Narró: *"Teníamos hambre ¿no? Pero teníamos que ponernos de acuerdo que queríamos comer ¿A nosotros o la comida? Dijimos que a nosotros"* mantuvieron relaciones sexuales una primera vez sin problemas, sin embargo al terminar Carlos se sentía muy cansado *"Me sentía agotadísimo como cansado y eso incluía a Marcelo, entonces ahí, una vez que terminábamos esa ronda, mi pene ya estaba flácido, cansado, ya no se quería levantar ni nada, igual yo me sentía con ganas de dormir"*. Sin hacer caso a ese sentimiento acepto intentar tener relaciones sexuales una segunda vez. Recordó: *"Luego de terminar queríamos ver si podíamos hacerlo una vez más, como últimamente lo habíamos estado haciendo pero esa vez no me respondía la verga entonces a lo mejor pudimos haber seguido con un faje hasta que respondiera pero igual por el hambre ya no podíamos hacer mucho y así fue que decidimos mejor ir a comer"*. Él aceptó ya no sentirte excitado la segunda vez que lo intentaron, sin embargo el deseo de su esposa de continuar lo motivo a seguir: *"Estaba muy cansado pero pues dije "¿Por qué no una segunda ronda?" ya fue cuando intente desempeñarme pero el cansancio era superior, estaba muy agotado."* Cuando su esposa se dio cuenta de que la erección no se estaba logrando le pregunto que si Marcelo ya se había cansado a lo que él respondió que sí. Él creyó que esto le pasó por cansancio y falta de proteínas.

Intento infructuoso de endurecer a “Marcelo” después de “matarlo” tras el arribo anticipado del repartidor

La última vez que tuvo una dificultad de erección fue hace algunos meses, recuerda que en esa ocasión su esposa y él habían pasado el día juntos para terminarlo en su departamento donde pasarían la noche. Al llegar decidieron que pedirían algo de cenar, mientras la cena llegaba comenzaron a tener intimidad pero ésta tuvo que interrumpirse porque llegó el repartidor. Al recibir la comida, la esposa de Carlos le dijo: *“Antes de comer ¿Por qué no una pequeña ronda más?”*. Ante el deseo de su esposa él busco tener una erección: *“intenté endurecer a Marcelo pero ya no pude y fue justamente porque se interrumpió el acto para ir (yo) a atender al repartidor, se mató a propósito el pene para que ya no reviviera”*. Ante esto su esposa comenzó a estimularlo dándole golpes suaves al pene, esta técnica había funcionado anteriormente, sin embargo, no logró recuperar la erección. Dijo no haberse sentido tan excitado como antes de interrumpir. Al ver que él no logró conseguir la erección su esposa le dijo que *“Marcelo era un huevón”* a lo que él respondió: *“Pues sí, ya no quiere trabajar”*. Carlos dice haberse sentido sereno: *“Me sentí tranquilo, calmado y ya cuando ya no se pudo otra vez levantarse y revivir me resigné a que hasta al rato se iba a volver a levantar”*. Aunque notó cierta molestia y desesperación en su esposa, ella terminó por resignarse.

Comunicación y confianza en la pareja para comunicar necesidades durante los encuentros sexuales

Él mencionó tener una sincera comunicación con su pareja y hablar abiertamente con ella sobre lo que piensa y siente. Dijo: *“la base de todo buen matrimonio es la confianza”* es por ello que tuvieron la franqueza de hablar sobre lo que les daba placer y sobre lo que los incomodaba: *“me instruía cómo generarle placer y cómo podría ser el sexo mucho más rico”*. Al tener estas dificultades él fue capaz de hablar con su pareja. Narró: *“Le enseño mi verga y le digo que si mi verga todavía puede, lo evaluamos, lo vemos y si parece que mi verga no va a poder continuar señalizo el hecho de que Marcelo está muy cansado y que podemos continuar pero sin penetración”*.

Consideraciones sobre las dificultades de erección y frecuencia en que suceden

Normalmente las dificultades de erección surgieron después de un primer encuentro sexual exitoso. Al intentar mantener un segundo encuentro no se logró tener una erección. Esto ocurre en promedio: *“Una de cada cinco veces que tengo relaciones”*. No se han reportado nuevas dificultades debido a la pandemia por COVID-19 ya que al no vivir juntos Carlos y su pareja no han logrado encontrar espacios para mantener relaciones sexuales.

Reflexión: Las relaciones sexuales son un complemento de la relación de pareja

Carlos creyó que las dificultades de erección no representaron un reto significativo para él pero que sí aprendió algo importante a partir de ellas: *“Bueno, he aprendido a no subestimar o infravalorar la erección, a tenerlas más en cuenta, además de seguir aprendiendo de esto y seguir desempeñándome como el caballero que soy”*. Consideró que el sexo no es lo principal en su relación, que es un complemento que los unió y que los *“hace recordar que un matrimonio es cosa de dos”*.

HUGO

Familia machista y conservadora

Hugo creció en una familia con un padre y con un abuelo paterno conservadores y machistas que le enseñaron que *“los hombres no lloran, que no hablan de emociones, que no pueden realizar ciertas actividades como el baile y cuestiones artísticas, que tu familia es primero siempre...que tú viniste al mundo a trabajar nada más, que si no trabajas eres un flojo, que el hombre es el único que da aportaciones monetarias a su familia, que las mujeres no pueden estar en la calle a ciertas horas, que las mujeres tienen que servir”*. Mientras tanto su madre también le dio sus propias enseñanzas: *“Mi mamá no era tan conservadora ni tan cerrada y cuando le comentaba eso a mi mamá me decía que no les hiciera caso o trataba de explicarme por qué lo hacían o lo decían pero yo no lo entendía”*.

Mencionó haber pasado por un proceso de cambio. Recuerda: *“fue una deconstrucción acerca de machismo”*.

Placer en la infancia al ver escenas sexuales explícitas en películas de arte

Su madre solía ver películas de arte donde aparecían escenas sexuales manifiestas. Narró: *“de niño como que me trataba de tapar los ojos para que no viera eso pero aun así estábamos viendo la película”*. Con sus amigos, también llegó a ver películas pornográficas: *“Unos vecinos que me invitaron a su casa y empezaron a poner películas pornográficas”*. Al verlas Hugo tuvo sensaciones que lo sorprendieron: *“lo reflejo como una tensión sexual ¿sabes? Pero en ese momento no sabía o no sentía que fuera sexual, era una sensación que me daba placer y mucha emoción”*. De estos videos aprendió que la resistencia sexual era importante. Dijo: *“tú veías que los videos duran hora y media y que están hora y media ahí dándole y entonces tú piensas que tienes que hacer lo mismo”*.

Descubrimientos y preguntas sobre los métodos anticonceptivos

Como parte de la educación sexual que recibió durante su niñez, a los 9 años veía un video con su madre que hablaba sobre reproducción. Describió: *“Un video que era como de caricaturas donde se explicaba todo el proceso de gestación y hablaba de los aparatos reproductores masculino y femenino”*. El video lo llevó a cuestionarse: *“Lo que capté como un niño es que no precisamente uno tenía relaciones sexuales por tener hijos, ¿Por qué habría métodos anticonceptivos?”*.

Consejos maternos sobre protección, sexo y amor que a Hugo se le quedaron en la cabeza

Su mamá solía darle algunos consejos durante su niñez donde le decía: *“cuando tú seas grande y te guste una niña, cuídate mucho, usa protección pero no me decía qué protección ni qué era cuidarme ni para qué me tenía que cuidar”*. Otro consejo que marcó la vida sexual de Hugo fue: *“ella me comentaba mucho que si yo iba a estar con una persona de manera sexual tenía que ser porque yo la amaba, eso se me quedó mucho en la cabeza y entonces yo pensaba que si esta persona iba a querer tener relaciones sexuales conmigo era porque me amaba”*.

La primera masturbación después de verla en una película

Él comenzó a masturbarse a los 9 años después de ver una película llamada La Ley de Herodes. En esta vio una escena donde estimulaban el pene de uno de los actores, al darse cuenta de cómo lo hacían comenzó a estimularse con los dedos. Narró: *“empezar a hacer como si dijera “Hola” colocando mi pene en medio de mis dedos y empecé a sentir como cierta excitación y placer y posteriormente comencé a sentir un espasmo”*. Ese evento lo recuerda como su primer orgasmo.

Las sensaciones producidas por la erección y la estimulación del pene

Dijo que experimentó erecciones de la siguiente forma: *“Sientes como que...es como si inflaras un globo de carne, es algo que se va poniendo cada vez más tenso hasta el punto en que está totalmente duro”*. Recuerda lo que algunas veces sentía al ser estimulado por sus parejas sexuales: *“Es como si recibieras una caricia, pero intramuscular”*.

Comparación de su pene con el de sus compañeros de primaria

Durante la escuela primaria vio el cuerpo desnudo de sus compañeros. Contó: *“Cuando iba en sexto de primaria y este muchacho que te digo que tenía más edad, tenía 15 años y él de plano un día se sacó el pene y entonces nos dijo que a ver quién lo tenía más grande y entonces todo el mundo se lo sacó”*. Fue en ese momento que Hugo se dio cuenta que su pene era diferente al de todos los otros: *“Todos empezaron a compararse y había otro que...igual lo tenía como grande, otro que lo tenía como más grueso, el mío que te digo que siempre ha sido como grueso y curvado, o sea, diferentes formas”*. Ésto provocó dos cosas en él: *“Me daba no sé, como miedo, siempre esta cuestión de ser homosexuales también estaba muy presente “no soy gay”*.

Investigación y reflexión sobre el tamaño y la forma del pene

Esta comparación lo llevó a buscar información: *“Lo que sí tuve que investigar fue saber por qué cuando el pene estaba erecto, no era como el de los demás, bueno como otros que se mantenía de un mismo tamaño y que nada más se ponía duro y vi que hay diferentes tipos, que de estar normal, se ve como bien chiquito pero cuando tienes una erección crece y crece y crece”*. Además mencionó: *“Solamente cinco centímetros de la vagina es lo que más terminaciones nerviosas tiene, todo lo demás realmente no es tan importante como el principio y por eso es que el tamaño no importa mucho”*. Sin embargo, dijo sentirse conforme con su pene: *“Me gusta mucho porque siento que es como grueso, igual del tamaño, no me causa algún estigma, incluso si alguien me llega a ver desnudo no me causa complejos”*.

La experiencia de la primera eyaculación

La primera vez que Hugo eyaculó tenía 11 años, estaba en el baño de su casa y comenzó a masturbarse: *“Empezó a salir un líquido y ahí me di cuenta de que iba a ser muy complicado masturbarme en lugares porque iba a sacar ese líquido entonces antes no pasaba nada porque no ensuciaba tanto pero con esto era diferente porque aparte me di cuenta que era algo que no podía controlar, mi primera preocupación fue esa, fue como de “voy a ensuciar cuando lo haga en algún lugar”*. Describió su sensación al eyacular como: *“Recuerdo mucho la primera vez porque fue algo que no inventes...se sintió muy muy bien, la recuerdo bien porque como que hasta ese momento entendí por qué sentía lo que sentía, como ese espasmo, comprendí el sentido de porqué”*. Para él eyacular tenía un significado muy especial: *“Pues yo creo que la culminación del acto, realmente lo veo así, creo que no está bien verlo así pero es como la culminación del acto sexual”*.

Masturbación en clase y competencia con compañeros durante la secundaria

Cuando cursaba la escuela secundaria Hugo tuvo varias experiencias sobre sexualidad. Recordó: *“Había grupos donde se masturbaban así en clase y la maestra daba clase”*. También durante esta etapa entró en una competencia con otros compañeros donde sacaban fotos debajo de la falda de sus compañeras: *“No lo veía con esa malicia, sino más bien para poder encajar con un grupo de hombres”*.

Dudas sobre su orientación sexual: falta de identificación con su propio género

También fue durante la secundaria que Hugo comenzó a juntarse más con mujeres que con hombres por lo que recibía cierta clase de comentarios. Relató: *“Cuando yo era más niño, más joven, en la secundaria, muchas personas pensaban que yo era gay porque me juntaba más con niñas, siempre ha sido...al principio me acompleje mucho por esos comentarios”*. Estos comentarios continuaron en la escuela preparatoria: *“En ese momento sí me sentía muy confundido porque no entendía cómo tenía que actuar como un hombre y esta como etiqueta siempre me costó mucho trabajo porque yo considero que nunca fui o llegué a ser el ideal de un hombre, yo me sentía fuera de ese rango porque yo sí hablaba de mis emociones y de mis sentimientos, porque yo llegaba a llorar en público y no me importaba”*. Los comentarios fueron tan reiterativos que Hugo llegó a cuestionarse su orientación sexual. Dijo: *“sí llegó a poner en duda mi orientación sexual, fue como algo tan repetitivo ¿no?”*.

Consciencia y desacuerdo sobre el trato que los hombres le daban a las mujeres

El que Hugo conviviera más con mujeres que con hombres lo volvió más consciente del comportamiento que los hombres tenían con las mujeres: *“A veces nada más utilizaban a las niñas como para fajar un rato o para besuquearse o para tocarlas y ya después las dejaban pero eso a ellas les dolía mucho, entonces*

en ese momento hice como cierta consciencia referente a eso y empecé a cambiar mi manera de ver a las mujeres en general”.

Su experiencia al dar sexo oral por primera vez en la secundaria

aa. Recordó: *“Me metí, abrí sus piernas, le bajé los calzones y entonces empecé a lamerla y recuerdo que algo que me gustó mucho de ese momento fue el olor, como que me...prendió en ese momento, no era algo que había olido antes”.* Este evento lo hizo sentirse contento y orgulloso: *“me sentía bien feliz, pero era más como esa imagen de hombre macho”.* Él consideró que su desempeño fue bueno: *“Me acuerdo que ella lo que hacía, que sí me acuerdo, era que me agarraba del cabello y yo sentía que le estaba gustando y entonces seguí y seguí”.* Relata que el evento fue satisfactorio y que tuvo una erección mientras daba sexo oral. Durante este primer contacto sexual Hugo simplemente se dejó llevar. Refirió: *“Mi intuición me decía que le estaba gustando”.* En sus palabras él estaba realizando esa práctica sexual aunque nunca antes la había visto: *“Empecé a hacerlo sin saber realmente lo que estaba haciendo porque no era que yo supiera, ni siquiera recuerdo haber visto algo así”.*

Expresión de los sentimientos dentro de su familia y búsqueda de un refugio fuera de ella

Durante la preparatoria creó una relación muy estrecha con sus amigos, encontrando una segunda familia en ellos. Narró: *“Los amigos de mi escuela se volvieron como un refugio porque ahí podía hacer cosas que en mi casa no podía hacer. En ese momento de la vida los veía más como una familia que como mis amigos”.* Ésto como consecuencia de que en su familia solo era posible expresar sentimientos cuando se estaba bajo los efectos del alcohol: *“Para poder validar tus emociones tienes que estar borracho, para poder llorar tienes que estar tomado, para poder abrazar y dar muestras de afecto tienes que estar alcoholizado”.*

Esconder su virginidad para cuidar la imagen ante los demás

Él escondía su virginidad de sus amigos. Relató: *“Con unos amigos de la prepa empezaron a decir quién era virgen y quién no lo era entonces a mí me*

catalogaron como que no era virgen y yo dije ah sí, ya no soy virgen”. Se esforzaba en mantener las apariencias: “Por primera vez en mi vida yo era como alguien popular entonces no sé por qué me daba por cuidar esa imagen que tenían de mí y la imagen que cuidas en la preparatoria o por lo menos yo, es, yo ya hice esto, ya probé lo otro”. El ser popular le dio la oportunidad de asistir a fiestas y tener contacto con más personas que antes.

Su rol frente a los embarazos no deseados de sus amigas

Otro problema recurrente en las amistades de Hugo era el embarazo no deseado. Recordó: *“En la preparatoria sí tuve un acercamiento más a la cuestión de los embarazos no deseados porque yo me juntaba con muchas niñas y muchas de mis amigas, sino es que la mayoría de ellas, sino es que todas, en ese momento abortaron”. Muchas de sus amigas recurrían a él para que las acompañara a clínicas de aborto o las apoyara de manera económica: “Yo no podía entender cómo yo tenía que estar ahí y no sus novios”. Se sentía responsable de acompañar a sus amigas en este proceso. Refirió: “Me sentía muy preocupado por lo que iban a hacer, los planes a futuro no iban a ser tan fáciles de cumplir entonces sí me sentía como muy presionado”.*

Sus aprendizajes sobre salud sexual en las clínicas de aborto

Al acompañar a sus amigas a la clínica de abortos recibió información sobre salud sexual: *“Todas las alternativas que hay antes de llegar a un aborto, aprendí cosas que tenían que ver como con la responsabilidad afectiva que tienes con tu pareja, sobre la planeación de una familia y con situaciones donde había cierta responsabilidad en la cuestión sexual y reproductiva y también métodos anticonceptivos que eran como...que iban más allá de un condón”. Reconoció que a pesar de haber escuchado esta información antes, el escucharla en ese contexto le dio un nuevo significado: “Lo había escuchado pero no lo había escuchado con tanta profundidad, tal vez porque en ese momento estábamos inmersos en esas problemáticas, uno pone como más atención y profundiza y pregunta”.*

Una mala experiencia de sexo oral debido al olor desagradable de la vagina de su pareja sexual

El segundo contacto sexual que tuvo Hugo no fue tan afortunado, se reunió en la casa de una amiga con varios compañeros, todos ellos iban en pareja y en algún momento de la reunión se fueron cada uno a un cuarto. Narró: *“entonces yo me quedé solo con esta morra y entonces empecé como a masturbarla pero rompí su pantalón y me dijo que si la acompañaba a cambiárselo a su cuarto y dije: “Wey, creo que esta vez va a ser mi primera vez”*. Al llegar a la habitación Hugo le preguntó que si tenía condones a lo que ella respondió que no: *“Si no tienes condones mejor no y entonces me dijo que si sabía hacer sexo oral y le dije que sí y me dijo “pues vas”*. Cuando él se acercó a darle sexo oral se dio cuenta de que el olor de su pareja sexual no era agradable y aunque no quería continuar, lo hizo. Recordó: *“Oía bien feo, oía feo pero feo, entonces me dio mucho asco y me dijo “¿qué esperas?” “¿qué estás esperando?” bien agresiva, entonces total que tuve que hacerlo pero ese sabor y esa sensación me quedó mucho tiempo”*. Él tenía una erección al subir al cuarto, sin embargo al comenzar a olerla la erección desapareció, al preguntarle qué lo motivó a continuar Hugo mencionó: *“Yo creo que por la presión social de que todos abajo estaban haciendo un montón de cosas y yo no, y ella era la única que quedaba entonces...no sé, como que mi hombría y mi virilidad me obligó a hacerlo”*. A pesar de esta experiencia el sexo oral se convirtió en una de las prácticas favoritas de Hugo.

Pérdida compartida de la virginidad en un encuentro romántico pero deficiente

Hugo tuvo relaciones sexuales por primera vez a los 17 años con su segunda pareja formal el 10 de septiembre del 2010, ella fue a su casa, estaban los dos solos escuchando música. Relató: *“Entonces nos desvestimos y yo la vi completamente sin ropa, me gustó mucho, me acuerdo que entré y era como una sensación muy bonita, esa mujer lubricaba mucho y a mí me gustaba la sensación y yo estaba muy feliz en ese momento porque yo sí quería algo con ella, fue la persona con quien más duré”*. Consideró muy especial el momento cuando ambos perdieron su virginidad: *“sobre todo la cuestión romántica, porque según, la*

verdad es que no sé pero según ella era virgen entonces como que fue algo importante para mí y para ella". En esa ocasión no utilizaron ningún método anticonceptivo: "se dio tan natural y yo lo sentía tan bonito que dije: sí, ¿Qué puede salir mal?". Lo que hizo esa primera vez lo había aprendido en la pornografía y en revistas que compraba su madre: "Todo lo que sabía lo había aprendido del porno y de algunas cosas que había leído del punto G". Sin embargo, su desempeño le pareció insatisfactorio: "Muy deficiente, ¿Cuánto podré haber durado? como cinco minutos y ya luego, luego empecé a sentir "ah" y me quité, fue muy rápido". Desafortunadamente se hizo realidad su principal temor: "Me preocupaba tener que durar mucho".

El placer sexual de sus parejas por encima del suyo para sentirse valorado

Hugo solía concentrarse en el placer de sus parejas aun pasando por encima del suyo, menciona: *"Para mí era importante que la otra persona sintiera todo, no importaba si yo no llegaba a un orgasmo o no tenía como...incluso hacía cosas que no me gustaban, lo único que me interesaba era que mis parejas sintieran".* Ésto era reforzado por sus amigas: *"Ellas me decían que había muy pocos hombres que se preocuparan por esa situación, que ellos nada más querían satisfacerse y ya".* Por lo tanto, el darle placer a su pareja sexual era algo valorado y lo hacía sentirse como tal: *"Sentirme más valorado y que en la cuestión sexual yo estaba haciendo algo importante con ellas".*

Estimular el clítoris de su pareja provoca un "squirt" que lo hace sentir realizado

Sus amigas le dieron consejos sobre cómo estimular el clítoris de sus parejas, le dijeron: *"Tenía que ir con un ritmo y ser continuo y constante y sobre todo tenía que haber primero movimientos circulares que fueran delicados para irlo estimulando y hay un momento en donde pareciera que el clítoris se erecta, es como un pene chiquito, entonces ellas decían que cuando estaba así era porque ya habías llegado como a un grado de excitación pero que tenías que seguir manteniéndolo así".* Probó este consejo: *"me di cuenta de cómo una niña podía*

llegar a hacer un squirt.” Y se sintió sexualmente realizado: “es algo que no siempre se logra hacer”.

El sexo como una carrera en donde hay que aguantar, durar y persistir hasta llegar a la meta

El rendimiento sexual para él ha cambiado con el tiempo. Narró: *“Antes lo veía como una carrera, como si fuera un maratón, tenías que durar un montón, que hicieras terminar a tu pareja un montón de veces, el día de hoy creo que más bien el rendimiento sexual es poder, aparte de satisfacerte, disfrutar su sexualidad y no tiene que ver con el tiempo, ni con el tamaño, ni con la duración e intensidad, más bien tiene que ver con una decisión de pareja”.* Antes de que Hugo dejara de ver el rendimiento sexual como una carrera, recibió y puso en práctica el consejo que le dio su mejor amigo para resistir más: *“Para aguantar más en una relación sexual tenía que apretar, tenía que hacer ejercicios apretando y apretaba y luego soltaba y apretaba y soltaba”.*

Su mejor recuerdo con la erección: no sólo se trata del coito

Al preguntarle sobre su mejor experiencia con la erección, recordó una vez que tuvo relaciones sexuales con una pareja sexual con quien realizó diferentes posiciones y prácticas: *“Me gustaba mucho esa pareja sexual porque comprendía que no todo era una cuestión de coito”.* En todo el encuentro sexual no perdió la erección, además menciona que se sintió amado: *“Me sentí como deseado, amado, entendido”.*

El consumo de drogas como potencializador del rendimiento físico durante las relaciones sexuales

Hugo relató haber tenido una adicción a las drogas durante la universidad que lo llevó a tener diferentes parejas sexuales: *“Había personas que ni siquiera me gustaban del todo, sin embargo pues era como una compulsión”.* Esto se debió al intenso grado de placer que le daba mantener relaciones sexuales bajo el influjo de las drogas, de igual forma su rendimiento sexual aumentaba pues podía pasar horas teniendo sexo. Narró: *“La misma sustancia te da mucha fuerza y mucha potencia entonces podía estar teniendo relaciones sexuales durante dos horas”.*

Estos encuentros sexuales eran únicamente físicos y Hugo se concentraba en su placer, además tal como relató no tenía control sobre las personas con las que mantenía relaciones sexuales, siendo de riesgo estas prácticas.

Dificultad de erección por consumo excesivo de alcohol y drogas

Bajo el influjo de las drogas fue que tuvo sus primeras dificultades de erección. En una ocasión al estar drogado intentó masturbarse pero no consiguió una erección firme. Contó: *“se siente diferente porque no es como, no está duro, no es la misma sensación, incluso eyacular es diferente, como sin fuerza”*. A los 19 años intentó mantener relaciones sexuales bajo el efecto del alcohol pero no logró concretar una erección, su reacción fue: *“Me dio risa y ya, no pasó a más”*.

Dificultad de erección por estrés

La primera vez que Hugo tuvo una dificultad de erección fue con su pareja actual, recuerda que estaba pasando por varios cambios en ese momento: *“Toda mi familia se fue a Oaxaca para pasar la pandemia allá y en el trabajo había muchas problemáticas”*. Al mismo tiempo su papá se enfermó y tuvo el doble de carga laboral ya que su compañero renunció. En ese entonces Hugo intentó mantener relaciones sexuales con su pareja: *“vi ese recurso de tener relaciones sexuales con ella como para desahogarme de todo lo que estaba viviendo y sintiendo”*. Sin embargo, debido a su estado físico y mental no logró concretar una erección. Recordó: *“Lo que pasó fue que empecé a sentir flacidez pero sin haber terminado, después la perdí totalmente”*. Lo que lo hizo sentir *“incapacitado, como enojado, frustrado”*. No se sentía contento consigo mismo: *“no era suficiente, que era incapaz”*. No obstante, intentaba comprender lo sucedido: *“no había dormido bien esa semana, no había descansado bien y tampoco había comido bien”*.

Consecuencias físicas, psicológicas y en su relación de pareja tras la dificultad de erección

Hugo recordó la manera de actuar de su novia una vez que fue incapaz de mantener la erección: *“No se incomodó ni me dijo ninguna otra cosa, creo que al contrario, nos pusimos a hablar de la carga que yo sentía, de la responsabilidad y el estrés, me puse a llorar y la abrace y ella me abrazó y me quedé dormido”*. A

pesar de que la actitud de su pareja fue de comprensión y cariño él se sentía inseguro. Narró: *“me sentía medio inseguro al hablar con ella, ella no me juzgaba ni me decía nada pero yo sentía inseguridad”*. Hugo pensaba que *“estaba teniendo problemas de eyaculación precoz o con la erección”*. Por lo tanto decidió recibir atención psicológica y médica: *“Me dio un tratamiento preventivo para la presión y fui con el psicólogo para poder manejar el estrés”*. Después de esa ocasión Hugo se sintió inseguro al tener relaciones sexuales: *“Dejaba de disfrutarlo y nada más me enfocaba en eso, me enfocaba en durar y ya”*. Esto se repitió de forma constante durante dos meses, donde sus encuentros sexuales se volvieron *“más espaciados, había momentos en que no teníamos relaciones sexuales en tres semanas”*. Hubieran o no dificultades de erección los encuentros sexuales solían ser iniciados por él por acuerdo tácito entre ambos.

Dificultad de erección durante la masturbación

La última vez que Hugo tuvo una dificultad de erección sucedió mientras se masturbaba. Narró: *“Mis ataques de pánico empezaban a ser frecuentes y sentía mucha angustia”*. Esto como consecuencia de un ascenso en su trabajo, problemas laborales con sus compañeros y problemas económicos: *“Sentí una carga como muy grande económica porque mi familia se quedó sin trabajo, tenía muchos gastos y muchas responsabilidades”*. En búsqueda de desahogarse decidió masturbarse: *“Yo quería desahogarme de alguna manera y eso fue masturbándome, me acuerdo que...no podía mantener una erección y como mi pensamiento estaba tan inestable entonces no podía concentrarme en algo que me excitara”*. Debido a la flacidez y tamaño de su pene, le costaba trabajo masturbarse: *“sin erección es de un tamaño pequeño pero cuando yo tengo una erección crece un montón.”* Aún sin la erección continuó masturbándose hasta que eyaculó pero esto no mejoró la sensación inicial: *“me sentía frustrado, muy cansado, mentalmente ya muy inestable”*.

La importancia de la erección dentro de un encuentro sexual

Hugo posee sus propias ideas sobre lo que es ser un buen compañero sexual: *“Tiene mucho que ver con el respeto hacia la otra persona y la comunicación”*.

Por lo tanto, el papel del pene dentro del encuentro sexual es: *“No creo que todo recaiga en el pene, hablando de la penetración pues sí, es necesario porque no puedes tener un coito de otra manera”*. Sin embargo, las prácticas sexuales que más le gustaban realizar a Hugo incluyen la penetración: *“Sexo oral, vaginal, también le he encontrado gusto al sexo anal, todo lo que tenga que ver con estimular”*. Su pareja también influyó en la necesidad de querer tener una erección ya que: *“A ella no le gustan ciertas prácticas entonces casi todas recaen en eso”*.

Aprendizaje como parte de la dificultad de erección

Después de haber pasado por esta situación la relación de Hugo cambió *“Ahora hablamos más y creo que ha servido mucho para eso, para estar más en contacto entre nosotros y buscar nuevas formas de satisfacernos”*. Sumado a lo anterior Hugo aprendió de esta situación a: *“Conocerme mejor, a conocer mejor a mis parejas, a que todo tiene que ser consensuado y en el margen del respeto”*.

Discusión

Las entrevistas realizadas desde la metodología cualitativa permitieron recuperar las experiencias de los participantes y los significados que les otorgan desde sus propias palabras (Barberá y Martínez, 2004, citado en Galindo, 2012). De esta forma, entendemos las dificultades de erección dentro de un contexto específico considerando además la perspectiva de género. Las entrevistas reflejan lo plasmado por Gorguet (2008) quien plantea que la sexualidad es un conjunto de manifestaciones a lo largo de la vida del individuo. Al revisar la información este punto fue considerado y es por ello que los resultados se expusieron de forma cronológica.

Tal como lo propone la teoría sistémica de la sexualidad humana, propuesta por Rubio (1994 en Corona y Ortiz, 2003), la biología nos dota de características diferenciadoras y es a través de ella que en un primer momento Carlos y Hugo se identificaron corporalmente con sus padres. Carlos descubrió la similitud en el mingitorio, donde comenzó a cuestionarse sobre las diferencias entre los hombres y las mujeres, mientras que Hugo la identificó observando los cuerpos desnudos de hombres y mujeres en películas de arte. Esta identificación fue reforzada con el discurso de su padre, quien le enseñó que los hombres son proveedores y que las mujeres tenían que servir (le). El discurso del padre de Carlos no fue muy diferente, ya que le enseñó cómo tratar a las mujeres para lograr un noviazgo con ellas. Es interesante que ambos fueron educados denotando supuestas “diferencias” que implicaban un modo de actuar también diferente. En este caso sobresale la enseñanza acerca de que las mujeres son débiles y que están a disposición de los hombres siempre y cuando ellos cumplan con su rol.

Esta identificación y el aprender a ser hombre demuestran lo postulado por García (2000), para quién la familia es el primer acercamiento que el individuo tiene a la sexualidad y por lo tanto, buscará sentirse identificado con ella. Ya sea de forma implícita o explícita los dos participantes no se alejan de estos primeros aprendizajes, aún tras haber recurrido a otros hombres para aprender sobre relaciones sexuales. En el caso de Carlos durante la adolescencia recurrió a sus

amigos para aprender sobre cómo *fajar* con una mujer. Los consejos de esta clase que recibió de ellos iban encaminados hacia cómo hacer “feliz” a su pareja a través de comprarle cosas para lograr el acercamiento físico, por lo tanto, sus aprendizajes respondían a las exigencias de ser un buen amante y proveedor.

En el caso de Hugo la situación fue un tanto diferente ya que sus propias amigas lo hacían sentirse valorado como hombre por ser una pareja sexual que se preocupaba por el placer de sus parejas, reforzando así el estereotipo del hombre que lo sabe todo y que es valorado por el placer que puede darle a una mujer. Es decir, aunque el individuo tenga contacto con diversos grupos sociales sigue manteniendo algunos aspectos básicos de su formación, por lo tanto considero no podría hablarse de una identidad propia como la propuesta por Totalpa (2004) más bien se podría hablar de una identidad compuesta y por lo tanto de masculinidades que se expresan de diferentes formas dependiendo el contexto, como lo propuesto por García (2007).

Sobre el poder ejercido por los hombres recordemos los mitos y creencias que recopilan Olavarría, Benavente y Mellado (1998) quienes mencionan que el éxito de las relaciones entre hombres y mujeres se basa en la subordinación y el uso del poder y el control, a esto le agregaría que en ocasiones estas características se dan de forma imperceptible o socialmente tan normalizadas que no nos damos cuenta de ellas. Puede ser tan obvio como decir explícitamente que las mujeres tienen que servir o tan oculto como “consentir” a las mujeres para que se sientan en deuda con un hombre y actúen en consecuencia, entregando lo supuestamente más valioso en una mujer, su cuerpo.

La masculinidad debe ser constantemente demostrada, lo que quiere decir que también es constantemente puesta en duda; cualquier expresión emocional, dependencia o pasividad es considerada una muestra de vulnerabilidad asociada con lo femenino. Como lo menciona Gutman (2020) eso es evidente en el caso de ambos participantes. Para Carlos fue el no tener dudas “*Con la edad viene la sabiduría*”, dijo, y por lo tanto, no le preguntó a nadie sus dudas acerca de las relaciones sexuales. De hecho, se refiere a él mismo como “*pendejito, imbécil,*

tarado, mocoso, idiota” durante su juventud, como si el tener dudas o no saber, significara automáticamente estar en una posición de inferioridad. Podemos realizar un contraste con la parte femenina donde las mujeres son más valoradas si son inexpertas, mientras que los hombres tienen que saberlo todo.

En el caso de Hugo, el mostrar sus sentimientos y ser vulnerable lo llevó a cuestionarse su orientación sexual y a no sentirse parte de un grupo de hombres, ya que precisamente eran ellos quienes lo excluían o lo creían homosexual. Esto demuestra lo fácil que resulta ser rechazado, contrario a lo complicado que es cumplir con los requerimientos para ser un “hombre de verdad”. De igual forma puede observarse el desarrollo de conductas compensatorias, ya que Hugo era para sus amigas el proveedor y en ocasiones asumía el rol de sus parejas, lo que quiere decir que la demostración de la masculinidad seguía presente pero en un contexto distinto.

Otras formas de demostrarse hombres son los rituales e iniciaciones que promueven los sentimientos de pertenencia e identificación, tal como lo mencionan Barrientos y Silva (2008). Ejemplo de ello es la “pérdida de la virginidad”. Para analizar estas narraciones es posible retomar a Gagnon y Simon (1973, en Barrientos y Silva, 2008) en la teoría de los guiones sexuales. Dentro de las experiencias de los participantes destacan los escenarios culturales interpersonales. Carlos decidió, junto con su pareja, ir a un hotel un 14 de febrero. En este caso podemos analizar dos aspectos: el día y el lugar. El significado cultural da sentido a la experiencia. El hacerlo en un día y lugar donde las expresiones de amor e intimidad corporal son permitidas y valoradas otorga a esa vivencia un valor personal importante, sumado al doble sentido de pertenencia, esto es, ser como todos los jóvenes y responder a las enseñanzas de su padre. Aunque los contactos físicos son permitidos, la intimidad al tener relaciones sexuales resulta relevante respecto de la moralidad es por ello que Carlos acudió a un hotel para mantener este primer encuentro sexual.

En cuanto a la experiencia en sí resulta interesante el que Carlos estableció la diferencia entre tener relaciones sexuales y la pérdida de la virginidad. Es

precisamente dentro de los guiones sexuales que se define qué sí y qué no es tener sexo. En este caso, al parecer, el tener contacto corporal sin ropa no es para Carlos tener relaciones sexuales, no es significado ni experimentado de esa forma porque no hay penetración. En el momento en que ésta sucede Carlos menciona sentirse “*realizado*”. Esto responde a creencias culturales que centran el acto sexual en la penetración, donde lo normal o esperado es que ésta ocurra y lo que suceda fuera de la penetración es considerado únicamente un complemento. Lo que más importa es la subordinación, la conquista y la demostración de poder masculino, lo que concuerda con lo propuesto por Szasz (2016). Ya que es entonces cuando el hombre “posee” el cuerpo de la mujer, validándolo como hombre heterosexual y sexualmente poderoso mientras que en el caso de las mujeres la pérdida de la virginidad es la entrega del ser (Arana, 2014).

Mientras tanto, en la narración de Hugo destacó la necesidad de pertenencia. Su inexperiencia sexual le parecía vergonzosa ya que la ocultaba de otros hombres, el pertenecer implicaba el reconocimiento por parte de sus iguales como un miembro más del grupo y admitir su falta de experiencia sexual lo colocaría por debajo del resto. La principal preocupación de Hugo al mantener relaciones sexuales era la duración de la erección de su pene y es que como lo mencionan Maddaleno y Shutt (2003) los aprendizajes machistas refuerzan la obligación de estar siempre duro. Esta preocupación suya no fue compartida con nadie, ya que también revelaría su inexperiencia.

En el caso de Hugo los guiones sexuales operan de una forma explícita ya que él menciona abiertamente haber aprendido cómo actuar y qué hacer a través de revistas y videos. Aprendió a través de un escenario cultural intrapsíquico, qué debía de resultarle placentero y no sólo a él sino también a sus parejas. Estos elementos fungieron como un manual de cómo actuar y qué pasos seguir para hacerlo “correctamente”. De igual forma, la enseñanza de su madre sobre tener relaciones sexuales con una persona que lo amara, y como un acto de amor, también es un componente intrapsíquico ya que se relaciona con qué emociones deben sentirse al realizar esta práctica por primera vez. Cualquier cosa que se

sienta, se realice o se piense que no responda a las expectativas que se han creado sobre ese acontecimiento son considerados fracasos o pueden resultar excitantes, como durante su primer contacto sexual, al realizar sexo oral en un lugar público y por lo tanto prohibido.

Un punto importante a señalar es que, contrario a lo propuesto por Izquierdo (2012), los participantes no trataron a sus parejas simplemente como objetos sexuales y el encuentro sexual fue un evento emocionalmente importante. En su caso, Hugo lo realizó con una persona que amaba, por enseñanza de su madre. Por su parte, Carlos también consideró esta experiencia como un evento importante y por ello lo postergo hasta que él y su pareja se sintieran emocional y físicamente listos. Sin embargo, ambos continuaron evaluando el encuentro sexual según su propio desempeño físico.

Esto refuerza lo encontrado por Izquierdo (2012) quien menciona que los hombres desarrollan una sexualidad poco integral, disociada y dominante. Ambos participantes centraron su atención en la penetración como práctica principal para dar y recibir placer, en consecuencia el resto de su cuerpo y el de sus parejas pasaron a segundo plano. Destaca en la narración de Carlos el hecho de que las relaciones sexuales no comenzaron a ser placenteras sino hasta que ocurrió la penetración. En el caso de Hugo, a pesar de que describió esta experiencia como "*romántica*", siguió evaluándola en función de la duración del encuentro sexual, el cual terminó cuando él eyaculó, cambiando la descripción a "*muy deficiente*". Esto nos habla de una sexualidad donde se separa constantemente la emoción del placer físico entendiéndolos como entidades diferentes que no tienen que ver uno con el otro y revelando una sexualidad limitada que se evalúa según el placer que ellos experimentan únicamente durante la penetración.

Muchas de las expectativas y aprendizajes que tenían Carlos y Hugo sobre las relaciones sexuales venían de los medios de comunicación y la pornografía. A pesar de encontrarse en un contexto diferente al actual donde la información era menos accesible lograron tener contacto con este tipo de contenidos a una edad temprana. Carlos veía telenovelas con contenido sexual en compañía de su madre

a los 13 años mientras que Hugo veía películas de arte, igualmente con su madre y películas pornográficas con sus amigos durante la niñez. Esto concuerda con lo dicho por Morales (2020) ya que si bien los menores pueden o no tener acceso a la pornografía, es cierto que el mismo estereotipo es reproducido en la televisión y el cine que son modalidades accesibles desde la infancia, por lo tanto se siguen priorizando las mismas conductas.

En los medios de comunicación pudieron ver encuentros sexuales donde los hombres mantenían el control sobre las mujeres, no había dudas ni errores. En el caso de las telenovelas el amor romántico que implica entrega es la prioridad mientras que en la pornografía el supuesto placer es lo que predomina. Para ello Hugo aprendió que debía de mantener la erección por periodos largos de tiempo y en ambos casos la penetración es la principal forma de dar y recibir placer, sumado a esto las mujeres tienen un papel pasivo ya que sus cuerpos y acciones están en función de las necesidades de su pareja. La presión sobre los hombres es evidente ya que se cree que tienen la responsabilidad de satisfacer a sus parejas y de guiar el encuentro sexual sin equivocaciones. Además, este es un aprendizaje que es reforzado por otros hombres y validado por las mujeres, por lo tanto y aunque los participantes se comunican con sus parejas, siguen creyéndose responsables de guiar el encuentro.

Para comenzar a analizar las dificultades de erección de ambos participantes es necesario retomar lo dicho por Galindo (2012). El simple hecho de denominar a ese acontecimiento como una dificultad tiene ya una connotación social negativa ¿Qué dificultad? Es evidente que bajo el supuesto de que las relaciones sexuales necesitan una erección y por lo tanto un pene, la dificultad se encontraría en el no poder penetrar con el pene, entonces ¿Por qué penetrar con el pene es importante?

El cuerpo también es una representación cultural de la masculinidad y el encontrarse restringido de una función que se ha concebido como natural y hasta instintiva podría interpretarse como una mutilación de la sexualidad masculina. En el ideal lo “normal” es que los hombres tengan erecciones y que deseen tener

relaciones sexuales constantemente, ir en contra de ella sería romper un tratado implícito dentro de la masculinidad, recordemos que el valor de un hombre es sobre todas las cosas su poder, y el no poder penetrar le restaría valía, implicaría insuficiencia y a su vez su incapacidad para actuar como el resto de los hombres.

Analicemos lo antes mencionado en el caso de Carlos, para él lo más importante al presentar la dificultad era complacer sexualmente a su pareja más allá de su propio placer, esto podría deberse a que el otro es quien nos valida, es decir, su virilidad en ese momento dependía de la evaluación de su pareja, es por ello que ante ella debía mantenerse bajo control emocional y “satisfacerle” sus deseos, en ese sentido, aún sin erección conservaría su valía como amante.

Para Hugo esta experiencia resultó paralizante, él estaba acostumbrado a compartir sus sentimientos y de esa forma pudo hablarlo con su pareja, sin embargo, los sentimientos que predominaron fueron de enojo y frustración, lo que no sólo lo llevó a interrumpir ese encuentro sino también a evitar tener relaciones sexuales en otras ocasiones. La frustración posiblemente venía precisamente de la creencia de que sin penetración no podía complacer sexualmente a su pareja aunque al parecer la penetración era una auto exigencia, es decir, aunque en ambos casos los participantes hablan de satisfacer sexualmente a sus parejas en realidad el acto sexual está en su mayoría en función de validarlos como hombres y sentirse engrandecidos por el placer que les dan a sus parejas. En su experiencia sexual los gemidos, gritos y expresiones se han convertido en la muestra de placer más importante que curiosamente también responde a un guión sexual, ya que las mujeres hemos aprendido que ante cualquier acto sexual masculino la respuesta esperada es una expresión verbal de placer, es decir, los hombres tan desesperados por aprobación están basando su rendimiento sexual y su masculinidad en expresiones que podrían ser fácilmente fingidas por ellas.

En mi opinión, la penetración como vía principal para que cualquier miembro de la pareja alcance el orgasmo es una de las prácticas mejor aprendidas y más sobrevaloradas dentro de un encuentro sexual. Bajo determinadas condiciones físicas y psicológicas, la estimulación del pene puede implicar placer para el varón

considerando las terminaciones nerviosas que existen en esa zona corporal, pero no es la única forma de sentir placer ni de asegurar la satisfacción sexual.

La pérdida de erección y el no poder recuperarla son vividas por los varones como dificultades por distintas razones: la interrupción común del encuentro sexual, la desaprobación de ambos miembros de la pareja sobre la virilidad del hombre y de su calidad de pareja sexual, el surgimiento de dudas sobre sí mismo y de su capacidad como amante y al temor de que podrían volver a presentarse en el futuro. Estas características, sumadas a las creencias culturales sobre el “deber” ser de un hombre trae consigo sentimientos de vergüenza, tristeza, frustración y enojo hacia sí mismo.

En cuanto a la eyaculación, esta podría no ocurrir si se pierde o no puede recuperarse la erección, aunque podría llegar a presentarse eventualmente con una erección poco firme. Sucede algo similar con el orgasmo, sin embargo, la eyaculación y este, no son sinónimos ya que puede existir uno sin el otro (Izquierdo, 2012).

Carlos y Hugo tuvieron experiencias corporales placenteras que iban más allá de la estimulación del pene, como fueron los chupetones y los sentimientos de deseo, amor y entendimiento mutuo, pero al presentarse la dificultad, el encuentro sexual volvió a concentrarse completamente en el pene para obtener o recuperar la erección. Esto es evidente en el caso de Carlos quien llegó a sugerir tener relaciones sexuales sin penetración, oferta que fue rechazada por su esposa, lo que nos lleva a considerar el papel de las parejas en el origen y afrontamiento de las dificultades de erección.

No sólo los hombres, también las mujeres hemos sido educadas bajo el sistema patriarcal. Tanto ellos como nosotras hemos estado expuestos a las mismas creencias y aprendizajes limitados sobre sexualidad. A pesar de que se nos han otorgado roles diferentes tenemos las mismas expectativas e ideas sobre lo que conlleva tener relaciones sexuales. En el caso de Carlos su pareja le pedía que tuvieran relaciones sexuales con penetración en más de una ocasión por

encuentro sexual, de manera que cuando se presentó la dificultad de erección, la estimulación que ella proporcionaba se centraba en el pene. El lenguaje que ella utilizaba también iba enfocado únicamente al aparato reproductor al preguntar “¿Ya se cansó Marcelo?” creando, con la diferencia nominal, una separación entre Carlos y su pene.

En el caso de Hugo su pareja simplemente dejó de estimularlo de cualquier forma y esperó a que él solo recuperara la erección o que intentara tener relaciones sexuales con ella cuando obtuviera una. En casos como éste, las mujeres, separan a su pareja respecto de su propio pene como si solo fuera una cosa o la otra, es decir, o solamente la pareja o solamente el pene. Esto podría relacionarse con lo encontrado por Franquet (2011) quien menciona que el apoyo de las parejas no tiene relación con las expectativas que tienen los hombres acerca de la falta de erección y es que a pesar de que las parejas se muestran comprensivas, siguen esperando que los hombres tomen acción sobre la dificultad, como si únicamente dependiera de ellos. Otro aspecto relevante es que a pesar de que sus parejas dijese que ese acontecimiento carece de importancia, los hombres saben de las implicaciones sociales negativas que tiene el no haber concretado la erección y es por ello, que sus sentimientos hacia el suceso, como la frustración y la vergüenza, no cambian.

Otro hallazgo relevante fue que a pesar de ser relaciones consolidadas y que han desarrollado confianza, comunicación, respeto y honestidad y que además las marcan como características esenciales en una relación, estas no se vieron reflejadas en los momentos donde ocurrieron las dificultades ya que el miedo, los sentimientos de frustración y enojo fueron difíciles de comunicar a sus parejas o no fueron comunicados. Esta podría ser la consecuencia de encontrarse en una etapa de amor pasional (Montesinos, 2002) donde aún existen expectativas sobre el cómo deberían ser sus encuentros sexuales, hablar de ellos y ponerlo en palabras sería admitir que existe un desajuste entre lo que se esperaba de ellos y lo que están haciendo y por lo tanto los colocaría en una posición de vulnerabilidad que podrían interpretar como una pérdida de virilidad. A pesar de que los hombres presenten dificultades de erección, las parejas siguen juntas

debido a las características que han desarrollado y a que sus relaciones se basan en aspectos como la semejanza y complementariedad (Arana, 2014).

La reacción y explicación que los participantes dieron a la falta de erección se relaciona directamente con la forma en que intentaron resolverla. Contrario a lo propuesto por Izquierdo (2012), los participantes no responsabilizaron a sus parejas por la dificultad de erección, no obstante le dieron una explicación externa. Tanto Carlos como Hugo consideraron que la dificultad de erección se debía a no comer o dormir bien. Sin embargo, este último mencionó haberse sentido estresado por el trabajo y por lo tanto acudió al médico y al psicólogo. Esto sugiere que los participantes buscan razones externas y por lo tanto fácilmente corregibles para dar explicación a la dificultad y de esa forma retomar el poder sobre ella.

En esta ocasión, las dificultades de erección (si es que se les puede llamar de esa forma), se relacionan con el estereotipo de masculinidad. Carlos se sentía obligado a tener relaciones sexuales en más de una ocasión por encuentro sexual aunque no lo deseara porque de esa forma probaba que era digno y valioso como pareja sexual, no sólo ante su pareja sino también en comparación con otros hombres y a pesar de ser consciente de ello, las experiencias que vivía de forma cotidiana le reafirmaban que debía comportarse de esa forma. En cuanto a Hugo la creencia de que tenía que ser un proveedor y que debía de ocuparse de su familia y satisfacer a su pareja lo hacía sentirse estresado, lo que terminaba ocasionándole dificultades de erección. No debemos perder de vista que la masculinidad no es algo con lo que se nace, se va construyendo a través de experiencias cotidianas y por lo tanto puede ser modificada.

Mi interpretación sobre los hallazgos tiene que ver con lo descrito por Lagarde (1996) aunque en mi caso lo macro (la cultura y las enseñanzas sobre sexualidad y reproducción) y lo micro (las experiencias particulares de los hombres dentro de sus relaciones sexuales y las dificultades de erección) se encuentran en una relación de interdependencia, es decir, al modificar el aspecto macro, lo micro se modificará dependiendo del desarrollo biológico, psicológico y social del individuo mientras que lo micro, tendrá influencia en el aspecto macro dependiendo de las

condiciones sociales y la receptibilidad social. Siendo el análisis de la relación entre lo micro y lo macro uno de los objetivos de la perspectiva de género planteados por Lagarde (1996) al comprender esta interrelación es entonces que las alternativas de acción colectivas e individuales se amplían, cuestionando y modificando los estereotipos del rol del hombre y la mujer en el acto sexual y las dificultades de erección que han sido reproducidos en la religión, las instituciones educativas y de salud y la familia.

Dentro de esta investigación resalta el hecho de que tanto las mujeres como los hombres son considerados en falta debido a la supuesta incapacidad de sentir placer sin penetración, por lo tanto, los hombres serían los encargados de llenar esa falta. Siguiendo la perspectiva de Lagarde (1996), a nivel macro una nueva educación sexual debiera descentralizar el placer del pene y por lo tanto, a nivel micro las experiencias sexuales de hombres y mujeres podrían diversificarse más allá de la penetración.

Comprendo el reto que trae consigo la confrontación de ideas y valores que se han transmitido de una generación a otra. Son ideas y valores que nos dan identidad y nos hacen parte de un linaje o cultura, sin embargo, tal como ha dejado ver esta investigación, los aprendizajes sobre el rol de género se reflejan en nuestra concepción de la vida y en nuestro cuerpo, afectando tanto a hombres como a mujeres, a cada quien de la forma que corresponde a su sexo. Es comprensible que la educación sexual no sea suficiente; es necesario que este mismo mensaje sea reflejado en el cine, la televisión, la pornografía y las redes sociales, entre otros ámbitos. Mostrar otras formas de experimentar la masculinidad y la feminidad, reconociendo la diversidad, sería una estrategia más satisfactoria corporal y psicológicamente para ambos miembros de la pareja.

Conclusiones

Con respecto al objetivo de la presente investigación se puede afirmar que las narraciones de los participantes reflejan la construcción de la masculinidad y la influencia que ésta tiene en las dificultades de erección, el retomar la perspectiva de género le dio un enfoque diferente al de otras investigaciones y ahora podría decir que no puede analizarse una sin la otra.

Para comprender las dificultades de erección desde la complejidad que implican, debe entenderse que no estamos estudiando únicamente un fenómeno físico como pretenden otras investigaciones, la sexualidad va mucho más allá de eso. Es cierto que existen aspectos corporales que afectan las erecciones, pero la influencia psicológica dentro de este suceso podría ser mucho más relevante, ya que lo psicológico se construye en el contexto social, de las creencias y los aprendizajes. Hablar de psicología termina siendo la única forma de evidenciar lo que hemos dado por hecho y de tomar responsabilidad sobre lo que seguimos creando de forma conjunta.

Las experiencias de nuestros participantes demuestran que se sigue perpetuando el estereotipo de masculinidad hegemónica y que, a pesar de que los discursos puedan hablar de respeto y aceptación, en las prácticas los hombres y las mujeres continúan apegándose a los roles que les fueron enseñados, posiblemente por la seguridad que estos implican.

Una de las aportaciones más importantes de esta investigación radica en el entendimiento del rol de género en la cotidianidad. La forma en que se ejerce la sexualidad resulta de aquello que viven hombres y mujeres en su vida cotidiana. No nos formamos en los grandes eventos o en los actos destacables, aprendemos sobre nuestro rol de género en todo momento, en las charlas con nuestros padres o en los comentarios de nuestras parejas, en la película que vimos con nuestros padres o en las telenovelas que vemos en la televisión, cada uno de estos eventos nos forma y conforma, es por ello que la educación sexual que se imparte dentro de las instituciones resulta insuficiente, es el único contexto donde se prioriza el

uso del condón y las enfermedades de transmisión sexual, pero aún los niños y niñas pueden reconocer en este discurso que la sexualidad es mucho más que eso.

Esto ocurre porque desde que somos niños aprendemos y nos apropiamos del rol de género que se nos ha sido asignado. Posteriormente comprendemos la relación que este rol tiene con nuestro cuerpo y las exigencias e imposiciones que implica, para después “apropiamos” de nuestra sexualidad en función de lo que se espera de ella y al final, eso que aprendimos, se ve reflejado durante los encuentros sexuales, es por ello que no puede estudiarse este fenómeno sin profundizar en la perspectiva de género

Las reflexiones que ambos participantes realizan a partir de la dificultad de erección, manifiestan el deseo de hacer las cosas diferentes y mejorar su sexualidad yendo más allá de lo que les han enseñado. No obstante, considero que deben cuestionarse conjuntamente los aprendizajes actuales, estereotipados de la masculinidad y la feminidad para que el cambio sea más satisfactorio y significativo.

Referencias

- Acuña, A. (2007). Etiología y clasificación de la disfunción eréctil. Elementos Clínicos y estado del arte. *Revista Urología Colombiana*. 1 (17), 35- 50. Recuperado de: <https://www.redalyc.org/pdf/1491/149120468003.pdf>
- Álvarez-Gayou, J. (2007). Expresiones comportamentales de la sexualidad: Una cuestión de contexto. *Revista Virtual del Instituto Cognitivo Conductual*. (7). 1- 6.
- Arana, A. (2014). Comportamiento sexual entre la biología, la moral y el derecho. *Universidad de Caldas*. Colombia. 140- 185.
- Barrientos, J. y Silva, J. (2008). Guiones sexuales de la seducción, el erotismo y los encuentros sexuales en el norte de Chile. *Universidad Católica del Norte*. 16 (2). 539 – 556. Recuperado de: <https://www.redalyc.org/pdf/381/38118772012.pdf>.
- Barroso, J., Ugarte, F. y Pimentel, D. (2001). Prevalencia de disfunción eréctil en hombres de 18 a 40 años en México y factores de riesgo asociados. *Perinatol Reprod Hum*. 15 (4). 254-261. Recuperado de: <https://www.medigraphic.com/pdfs/inper/ip-2001/ip014f.pdf>
- Cabello, F. (2010). Aspectos psicosociales del manejo de la disfunción eréctil. Hábitos tóxicos y estilo de vida. La pareja en la disfunción eréctil psicoterapia y terapia de pareja. *Instituto Andaluz de Sexología y Psicología*. 8 (63). 693-702 Recuperado de: <http://scielo.isciii.es/pdf/urol/v63n8/16.pdf>
- Cazés, D. (2000), ¿Y los hombres qué?. *Ayuntamiento de Jerez*. Recuperado de: https://www.jerez.es/fileadmin/Documentos/hombresigualdad/fondo_documental/identidad_masculina/Y_los_hombres_que.pdf
- Corona, E. y Ortiz, G. (2003). Sexualidad a través del desarrollo. *Asociación Mexicana para la Salud Sexual, A.C.* Recuperado de: <https://www.amssac.org/biblioteca/sexualidad-desarrollo/>
- Domingo, C. (2016). La transformación del sistema de la sexualidad y las personas jóvenes: identidades insatisfechas. *Revista de Estudio de la Juventud*. (111). 75- 101. Recuperado de: <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=5745600>
- Flores, A. (2007). Sexualidad adulta y desarrollo. *Confederación de Adolescencia y Juventud de Iberoamérica Italia y Caribe*. 287- 297. Recuperado de: <http://www.codajic.org/sites/www.codajic.org/files/III%20Educaci%C3%B3n%20Sexual%200su%20incorporaci%C3%B3n%20al%20Sistema%20Educativo.pdf>
- Franquet, E., Garcias, C., Naravarró L., Palomino, A., Panisello, N. y Paredes, V. (2011). ¿Cómo afrontan los hombres la disfunción eréctil? *Asociación Española de Enfermería en Urología*. 18 (1). 20- 28.
- Galindo, A. (2012) *Satisfacción sexual y erección involuntaria en varones:*

- experiencias y significados (tesis de licenciatura)*. Facultad de Estudios Superiores Iztacala. México.
- García, C. (2016) Sexualidad Infantil: información para guiar la práctica clínica. *Acta pediátrica de México*. 37 (1). Recuperado de: http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0186-23912016000100047
- García, C. (2000). El amor desde la psicología social, ni tan libres, ni tan racionales. *Pirámide*. Madrid. 51-59.
- García, J., Callejo, J., López, I. (2010) Una mirada a la construcción de la identidad masculina en hombres jóvenes de la Ciudad de México. *Cuadernos Interculturales*. 8 (14). 197 – 225.
- Gobierno de la Ciudad de México (Gobcdmx). Semáforo epidemiológico CDMX. Consultado 18-08-20 en https://semaforo.covid19.cdmx.gob.mx/tablero/?gclid=Cj0KQCQjwO35BRDVARIsAJU5mQU2K8A0xMxJ-JwVpasOv9A1224_8aN3XKgeGQPsoIhScwSxGbe7MMaAI2nEALw_wcB
- Gorguet, I. (2008). *Comportamiento Sexual Humano*. Cuba: Editorial Oriente.
- Gutman, J. (2020). Mitos sociales de la masculinidad hegemónica tradicional. *Symploké estudios de género*. (1). 57-67. Recuperado de: <http://www.revistasymploke.com/revistas/SymplokeEGN1.pdf>
- Téllez, A. y Verdú, D. (2011). El significado de la masculinidad para el análisis social. Universidad Miguel Hernández de Elche. *Revista nuevas tendencias en Antropología*. (2). 85-103. Recuperado de: <http://www.revistadeantropologia.es/Textos/N2/El%20significado%20de%20la%20masculinidad.pdf>
- Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI). Consultado 13-11-19 en https://www.inegi.org.mx/temas/estructura/default.html#Informacion_general
- Izquierdo, M. (2012). *Significados relacionados a las dificultades con la erección peneana (tesis de licenciatura)*. Facultad de Estudios Superiores Iztacala. México.
- Lagarde, M. (1996). *Género y feminismo. Desarrollo humano y democracia*. España: Horas y Horas.
- Ledón, L., Acosta, G., Castelo, L. (2003). Eyaculación y placer sexual en el varón: una relación compleja y multideterminada. *Sexología y Sociedad*. 19 (1). Disponible en: <http://revsexologiaysociedad.sld.cu/index.php/sexologiaysociedad/article/view/11>
- Luna, G. (2014). Características sociodemográficas y clínicas de los pacientes con disfunción eréctil adscritos a la unidad de medicina familiar número 66. (Tesis Posgrado). Recuperado de: <https://www.uv.mx/blogs/favem2014/files/2014/06/Tesis-Palomino.pdf> á
- Maddaleno, M. y Shutt, J. (2003). Salud sexual y desarrollo de adolescentes y jóvenes en las américas: implicaciones en programas y políticas. *Organización Panamericana de la Salud*. 30-35. Recuperado de: http://saludxmi.cnps.gov.mx/inpsiquiatria/portal/saludxmi/biblioteca/sexualidad/m3_Factores_desarrollo_saludsexual_adolescentes.pdf

- Matud, M., Rodríguez, C., Marrero, M. y Carballeira, M. (2002). Psicología del género: implicaciones en la vida cotidiana. *Biblioteca Nueva*. 39 -78.
- Montesinos, R. (2002). *Los relatos de la Masculinidad*. Barcelona: Editorial Gedisa.
- Morales, J. (2020). *Análisis del cuerpo heterosexual en la industria cultural de la pornografía virtual* (tesis de licenciatura). Universidad Politécnica Salesiana, Quito. Recuperado de: <https://dspace.ups.edu.ec/bitstream/123456789/18487/1/UPS-QT14401.pdf>
- Olavarria, J., Benavente, C. y Mellado, P. (1998). Masculinidades Populares. Varones adultos jóvenes de Santiago. *FLACSO*.13-18.
- Organización Mundial de La Salud (OMS) Consultado 13-11-19 en:
https://www.who.int/topics/sexual_health/es/
- Perla, L. (2020). Masculinidades y sufrimiento psíquico. *Symploké estudios de género*. 1. 52-56. Recuperado de:
<http://www.revistasymploke.com/revistas/SymplokeEGN1.pdf>
- Quecedo, R. y Castaño, C. (2003). Introducción a la investigación cualitativa. *Revista de Psicodidáctica*. (14). 5-40. Recuperado de:
<https://www.redalyc.org/pdf/175/17501402.pdf>
- Richaud, M. (2007). La ética en la investigación psicológica. *Enfoques XIX*. 5- 18. Recuperado de: <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=3183493#:~:text=Los%20principios%20C3%A9ticos%20relevantes%20en,la%20validez%2C%20el%20manejo%20>
- Sánchez, C., Morales, F., Carreño, J. y Cuenca, J. (2007). Disfunciones sexuales masculinas: su asociación con el malestar psicológico y los problemas conyugales en una población de la ciudad de México. *Universidad Iberoamericana*. 15 (1). 60- 67. Recuperado de:
<https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=133915928008>
- Szasz, I. (2016) Sexualidad y género: algunas experiencias de investigación en México. *Investigación sobre sexualidad en México*. 77-104. Recuperado de:
<http://www.debatefeminista.pueg.unam.mx/wpcontent/uploads/2016/03/articulos/01805.pdf>
- Tolalpa, E. (2004). Reseña “Las rutas de la masculinidad” de Rafael Montesinos. *Universidad Autónoma Metropolitana*. 19 (56). 227-284. Recuperado de:
<https://www.redalyc.org/pdf/3050/305026636012.pdf>

ANEXOS



Universidad Nacional Autónoma de México

Facultad de Estudios Superiores Iztacala
Carrera: Psicología
Consentimiento Informado

Fecha:

Has sido invitado a participar en la investigación “Experiencias y significados de hombres jóvenes sobre los problemas de erección”. Esta investigación es realizada por Paola Fernanda Perea García (312280660) y dirigida por el Dr. José Salvador Sapién López con la finalidad de obtener el grado de Licenciada en Psicología.

El objetivo de esta investigación es conocer los significados y las experiencias vividas por hombres jóvenes ante las dificultades de erección. Al firmar el consentimiento me comprometo a participar en dos o más entrevistas con una duración aproximada de una hora y media, éstas serán audio grabadas y la información recabada podrá ser utilizada con fines de publicación científica por el director y la investigadora resguardando mi anonimato.

Mi participación es completamente voluntaria y tengo derecho a abstenerme de participar o a retirarme del estudio en cualquier momento, de igual forma tengo derecho a no contestar alguna pregunta, así como a recibir una copia de este documento.

Participante

Entrevistadora

Guía de Entrevista (Anexo 2)

Datos Generales:

Edad: _____ Escolaridad: _____

Ocupación: _____ Religión: _____

Lugar de Nacimiento: _____ Estado de Salud: _____

Enseñanzas sobre sexualidad (Grupos sociales)

¿Cuáles son los conocimientos más memorables que tienes sobre relaciones sexuales?

¿Cómo los aprendiste?

¿Cuándo los aprendiste?

¿De quién?

¿Qué se decía sobre relaciones sexuales en tu familia?

¿Tú que pensabas sobre ello? ¿Qué piensas ahora?

¿Qué de lo que te dijeron sigues creyendo?

¿Cuál fue tu primer acercamiento con algo sexual (películas, videos, etc.)?

¿A qué edad?

¿Cómo te sentiste al verlo?

¿Qué pensaste?

¿Te dieron información sobre sexualidad en la escuela? ¿Cuál?

¿Qué te han dicho tus amigos sobre sexo?

¿Qué has aprendido de ellos?

¿Cómo cambio tu sexualidad lo que has aprendido de ellos?

¿Cuáles eran han sido tus principales dudas sobre sexo?

¿Has hablado de sexo con mujeres?

¿Con quiénes?

¿Además de tus amigos con quien hablas sobre sexo?

¿Qué crees que te falta saber sobre sexualidad?

¿Dónde buscas información sobre sexualidad?

¿Acudes al médico? ¿Cada cuánto tiempo?

Cuerpo

¿Qué ha sido tu cuerpo para ti?

¿Cómo ha sido la relación que tienes con tu cuerpo?

¿Cómo crees que ha sido visto tu cuerpo por los demás?

¿Cómo crees tú que ha sido tu cuerpo comparado con el de los demás?

¿Cómo te has sentido sobre tu cuerpo?

¿Cómo te sentías con tu cuerpo durante la adolescencia?

¿Qué cambios notaste en tu cuerpo?

¿Cómo creías que debía verse?

¿Cómo describirías tu cuerpo ahora?

¿Cómo te sientes actualmente sobre tu cuerpo?

¿Hay alguna parte de tu cuerpo con la que te sientas acomplejado?

¿Qué consecuencias ha tenido esto en tu vida sexual?

¿Qué ha sido para ti el pene desde que recuerdas?

¿Qué cambios ha tenido?

¿Cómo esperabas que fuera?

¿Qué cambios han tenido tus testículos?

¿Cómo te sientes respecto a tu pene (tamaño y forma)?

¿Te comparas?

¿Con quién?

Significado social e individual de la erección y la eyaculación

¿Qué recuerdas sobre tus erecciones?

¿Cómo las sientes en el cuerpo?

¿Esto ha cambiado con el tiempo?

¿Sabes que las ha ocasionado?

¿Cómo lo descubriste?

¿Recibiste alguna información sobre la erección?

¿Cuál?

¿A qué edad?

¿Dónde?

¿Qué importancia ha tenido para ti la erección?

¿Cuáles han sido las mejores experiencias que has tenido con la erección?

¿Cuándo fueron?

¿Qué pensaste?

¿Qué sentiste?

¿Qué tan importante fueron para ti estas experiencias?

¿Cómo describirías tus erecciones actualmente?

¿Han variado a lo largo del tiempo?

¿Hablaste con alguien sobre esos cambios?

¿Has tenido algún momento incomodo con tu erección?

¿Cómo fue?

¿Cuándo?

¿Qué sentiste?

¿Qué pensaste?

¿Cómo lo resolviste?

¿Qué cosas afectan la erección?

¿Cómo te diste cuenta?

¿De qué depende que tengas o no una erección?

Eyacuación

¿Cuándo comenzaste a tener sueños húmedos?

¿Cómo fue?

¿Qué sentiste?

¿Qué pensaste?

¿Cómo fue la primera vez que eyaculaste?

¿Qué sentiste?

¿Qué pensaste?

¿Sabías que eso pasaría?

¿Cómo lo aprendiste?

¿Se lo dijiste a alguien?

¿Por qué?

¿Qué ha sido para ti la eyacuación?

¿Tu eyacuación ha cambiado a lo largo del tiempo? ¿Cómo?

Prácticas para obtener placer

¿Qué has hecho para obtener placer?

¿Cómo has explorado tu cuerpo?

¿Cómo te sentías cuando comenzaste a tocarte?

¿Qué partes de tu cuerpo has estimulado?

¿De qué forma lo has hecho?

¿Qué pensabas mientras lo hacías?

¿En qué momento del día lo hacías?

¿En qué lugar?

¿Cuándo comenzaste a masturbarte?

¿Qué sentiste?

¿Qué pensaste?

¿Cómo lo hiciste?

¿Con que lo hiciste?

¿Para qué lo hiciste?

¿Estimulabas alguna otra parte de tu cuerpo mientras te masturbabas?

¿Lo haces ahora?

¿Cómo le llamabas a masturbarte? (Chaqueta, jalársela, etc.)

¿Cómo te masturbas ahora?

¿Cómo ha cambiado la forma en que lo haces a lo largo del tiempo?

¿Qué te excita?

¿Qué no te excita?

¿Ves pornografía?

¿De qué tipo?

¿Ha cambiado con el tiempo?

¿Cuándo comenzaste a verla?

¿En dónde la has visto?

¿En qué momento del día?

¿Tienes fantasías sexuales? ¿Cuáles?

¿Cuándo fantaseas tienes una erección?

¿Qué sensaciones has experimentado al estimular tu pene?

¿Durante la masturbación alguna vez has tenido alguna dificultad de erección?

¿Cuándo fue?

¿Cómo fue?

¿Qué pensaste?

¿Qué sentiste?

¿Qué tan importante es tu pene ahora en lo cotidiano? (Sensaciones, masculinidad, comparación, experimentación)

¿Qué tan importante ha sido tu pene durante un encuentro sexual?

¿Cómo has usado tu pene durante un encuentro sexual?

¿Para ti que es el placer?

¿Cómo lo has experimentado?

¿Qué cosas te han causado placer?

¿Tu pene tiene influencia en el placer dentro de un encuentro sexual?

¿De qué depende el placer dentro de un encuentro sexual?

Placer erótico sexual y contactos corporales y genitales

¿Cómo ha sido tu relación con el sexo opuesto?

¿Cuántas relaciones de noviazgo has tenido?

¿Qué cosas físicas y emocionales han sido importantes para ti?

¿Cuándo comenzaron a excitarte las mujeres?

¿Cómo fue?

¿Qué te excitaba de una mujer?

¿Cuál fue el primer contacto sexual que tuviste? (beso, faje, etc.)

¿A qué edad fue?

¿Cómo fue? (donde y con quien fue)

¿Cómo te sentiste?

¿Tuviste una erección?

¿Eyaculaste?

¿Fue satisfactorio?

¿Qué pensaste?

¿Qué te gusto?

¿Qué no te gustó?

¿Qué has aprendido sobre provocarle placer a una mujer? (besos, caricias, fricciones, contacto con genitales)

¿Cómo lo aprendiste?

¿Cómo ha evolucionado la forma en que tocas el cuerpo de tus parejas sexuales?

¿Cómo han reaccionado las mujeres cuando las estimulas?

¿Cómo aprendiste a recibir placer?

¿Cómo te gusta que te estimulen?

¿Se lo has dicho a tus parejas sexuales?

¿Qué ha significado para ti ser pareja?

¿Qué significa para ti ser una buena pareja?

¿Cuál crees que ha sido tu rol dentro de tus relaciones?

¿Qué crees que se espera de ti?

¿Qué esperas tú de tu pareja?

Relaciones de pareja significativas

¿Cuándo fue?

¿Con quién fue?

¿Cuál era tu relación con esa persona?

¿Cómo era tu relación con esa persona?

¿Cuánto duró?

¿Qué te atraía de ella?

¿Qué aspectos eran importantes dentro de la relación?

¿Las relaciones sexuales eran satisfactorias? ¿Por qué?

Relaciones sexuales / Dificultades de erección

Sobre el primer encuentro sexual

¿Cómo fue?

¿A qué edad fue?

¿Con quién fue?

¿Dónde fue?

¿Cómo se sintió?

¿Fue satisfactorio?

¿Qué prácticas sexuales realizaste?

¿Qué pensabas?

¿Cómo esperabas que fuera?

¿Había algo que te preocupara?

¿Usaron algún método anticonceptivo?

¿Cómo crees que fue tu desempeño?

¿Cuál fue tu referencia para evaluarte?

Dificultades con la erección

¿Cuándo tuviste dificultades con la erección por primera vez?

¿Con quién fue?

¿Cuánto llevabas con esa pareja?

¿Qué estabas pensando antes de tener la dificultad?

¿Cómo te sentías antes de tener la dificultad?

¿Dónde fue?

¿Cómo fue?

¿En qué momento fue?

¿Qué pensaste?

¿Cómo te sentiste?

¿Qué hiciste?

¿Realizaste otras prácticas sexuales?

¿Cuáles?

¿Cómo reaccionó tu pareja?

¿Cómo crees que ella se sintió?

¿Por qué crees que haya pasado?

¿Se lo dijiste a tu pareja?

¿Llegaron a alguna solución?

¿Cuál fue?

¿Qué medidas tomaste tú al respecto?

¿Qué medidas tomo tu pareja?

¿Cómo te sentiste con ella?

¿Cuántas veces te paso?

¿Sus reacciones cambiaron?

Cuando volviste a tener relaciones sexuales ¿Qué pensabas?

¿Le has contado a alguien sobre la dificultad?

¿Afecta tu seguridad en cuanto a las relaciones sexuales?

¿Qué pensabas sobre ti en esos momentos?

¿Tus encuentros sexuales han cambiaron a partir de esto?

¿De qué forma?

¿Has logrado controlar esta dificultad?

¿Cómo lo hiciste?

Actualidad:

¿Qué es lo más importante para ti durante un encuentro sexual?

¿Cuál crees que es tu rol dentro del encuentro sexual?

¿Qué crees que es ser un buen compañero sexual?

¿Qué tan importante crees que es la erección dentro de un encuentro sexual?

¿Qué prácticas sexuales te gusta realizar?

¿Qué prácticas sexuales no te gusta realizar?

¿Qué efecto tiene que te guste o no te gusta una práctica sexual sobre la erección?

¿Qué papel tiene la erección actualmente dentro de tus encuentros sexuales?

¿Qué tan satisfactorias son las relaciones sexuales ahora?

¿Esto ha cambiado la forma en que te relacionas con tu pareja?

¿De qué forma?

¿Qué retos ha significado en tu vida?

Cierre de la entrevista

¿Qué aprendiste de estas experiencias?

¿Cómo te sentiste durante la entrevista?

¿Le añadirías algo?